



ESPAÑA, ISABEL Y LA CUESTION JUDIA

P. Ramiro Sáenz

ESPAÑA, ISABEL Y LA CUESTION JUDIA

Pbro Ramiro Sáenz

*“Yahaveh os dispersará entre los pueblos
y no quedaréis más que unos pocos,
en medio de las naciones”
(Dt 4, 27).*

*“Los judíos son un pueblo disperso y separado
en todos los confines del mundo
en el seno de los pueblos de los respectivos países”¹*

Al tenerse noticias de la posible beatificación de Isabel I de Castilla, varias instituciones judías levantaron su voz acusándola de mujer intolerante, injusta, ambiciosa, homicida y cruel. Más allá de la injusticia e irresponsabilidad de estas afirmaciones, es ocasión para poner de relieve la verdad sobre el tema, pues muchos cristianos quedaron perplejos. Falsos principios, silencios y deformaciones históricas pululan por el mundo de hoy, sembrados por las *ideologías*, que impiden hacer un juicio equitativo sobre esta mujer excepcional. Haremos por ello un recorrido histórico y concluiremos con un juicio de valor. No es una simple cuestión histórica propia de especialistas. Está detrás de ello la malicia del *mundo* y la santidad de la Iglesia, pues *“el que obra el mal aborrece la luz”* (Jn 3, 20).

I- LA CUESTION JUDIA ²

El pueblo de Israel no puede ser tratado como cualquier otro. Es del todo singular. Nos basta para probarlo su propia historia. ¿Qué pueblo ha perdido su territorio y ha conservado su identidad veinte siglos? Ese es el hecho. Si quisiéramos conocer las causas, no indagemos en la economía, ni en la psicología ni en la sociología ni en la etnología. La comprensión vendrá por la Revelación de Cristo, es decir, el conocimiento de los designios misteriosos queridos o permitidos por Dios para este pueblo, inseparable de su Plan de Salvación. Podemos verla en tres etapas.

Su misión teológica comienza por la gratuita elección de Dios, desde Abraham, para dar a luz al Mesías y difundirlo a las naciones. Pero su recurrente infidelidad culmina con el rechazo del *Cristo* y la más injusta de las condenas de la historia. No sólo rechazaron al Salvador, sino que se *apropiaron* de las

¹ Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, 7, 3, 3.

² Dubnow, Simón, *Manual de la historia judía*, versión castellana y apéndice de Salomón Resnik, Ed. judaica, Bs. As. 1944. Jhonson, Paul, *La historia de los judíos*, ed. Javier Vergara 1991; Beinhart, Haim, *Los judíos en España*, Ed. MAPFRE, Madrid 1992; Meinvielle, Julio, *El judío en el misterio de la historia*, ed. Theoría, Bs. As. 1959; Suarez Fernandez, Luis, *La expulsión de los judíos de España*, Ed. MAPFRE, Madrid 1991.

promesas haciéndolas *carnales y temporales*. Así, el *pueblo elegido* por gracia de Dios para una misión universal de salvación eterna, se corrompió volviéndose sobre sí mismo. Su mesianismo se ha temporalizado y la excelencia que significaba su elección y misión se ha transformado en soberbia racial: *“Somos descendencia de Abraham”* le enrostraban a Cristo (Jn 8, 33), que les había reprochado juzgar *“según la carne”* (Jn 8, 15) y *“ser de este mundo”* (ibid v. 22). Tal culpa tuvo su pena. Como se le había profetizado, quedan sin territorio y sin templo. Ello significa ausencia de sacrificio, de sacerdocio y de la presencia de Dios. Si el exilio de Dios es su culpa, el exilio de su tierra es la pena.

Comienza aquí otra etapa de su misión en el Plan Divino. Aquellos hechos se van a prolongar en la historia. Por ello será la nación que persiga a la Iglesia de Cristo a través del tiempo con un encono teológico que parece llevarlo en su sangre. *“La Synagoga de los judíos es la fuente de las persecuciones”*, decía Tertuliano en el siglo III. La Iglesia, Cuerpo de Cristo, ha sufrido de los mismos la misma afrenta. Por otra parte, ha sido también una nación castigada. Pueblo *errante, doliente y cautivo* de otros pueblos, especialmente de los paganos, que los han sojuzgado y humillado. Son como una imagen viva del castigo debido a su infidelidad, reiterada tenazmente a través de los siglos. La *“sangre (del Mesías) ha caído sobre ellos”* (Mt 27, 25). En su tradición vetero testamentaria ya se le había anunciado este terrible dilema vinculado a su fidelidad a Dios: *“Mira, yo pongo ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia,...vida o muerte, bendición o maldición”* (Dt 30, 15 y 19).

Su prolongada *“ceguera”* (2 Cor 3, 14; Rm 11, 7-10) y *“endurecimiento”* (Rm 11, 7 y 25), señales de la *“reprobación”* de Dios (Rm 11, 15), culminarán en los *“últimos tiempos”* con la persecución final y los tiempos del *anticristo* (2 Tes 2, 14), que saldrá de sus entrañas. Entonces se convertirá, *“todo Israel será salvo”* (Rm 11, 26) y habrá un maravilloso y momentáneo esplendor cristiano. He ahí la última parte de su misión teológica.

Un agudo texto de San Bernardo (+ 1090) sintetiza el pensamiento teológico medieval y sus consecuencias prácticas:

“No se debe perseguir, ni asesinar, ni expulsar siquiera a los judíos. Preguntad a quienes conocen las divinas Escrituras qué profetiza el salmo sobre los judíos y qué dice la Iglesia: ‘Dios me ha mostrado respeto a mis enemigos, para que no los mates, para que no se olviden de mi pueblo’(S 59, 12). En realidad son para nosotros una memoria viva que nos recuerda la pasión del Señor. Por ese motivo viven dispersos en todos los países, y al llorar por doquier las justas penas de un crimen tan enorme, son testigos perennes de nuestra redención. Por eso añade en ese mismo salmo la Iglesia: ‘Dispérsalos y derribalos con tu potencia, Señor, escudo nuestro’(ibid, 15). Y así ha acontecido: viven dispersos y humillados, y soportan una despiadada cautividad bajo los príncipes cristianos. Pero ‘se convertirán por la tarde y en su momento se les mirará con benevolencia’(Sab 3, 6). Y, finalmente, cuando se reúna la

plenitud de los pueblos, entonces dice el Apóstol que se salvará Israel (Rm 11, 25-26). Mientras tanto, el que muere 'permanece en la muerte' (1 Jn 3, 14)''³.

En el largo paréntesis de la historia, han ocupado un lugar en relación inseparable al estado de la cristiandad. Cuando ésta ha sido vigorosa, han podido ser contenidos y convencidos. En la medida en que ha decrecido, han avasallado a los cristianos. He ahí una constante histórica.

El tiempo que nos ocupa es el final de los siglos de cristiandad, prolongado por España de una manera particular.

1- El misterio de Israel: pueblo errante y cautivo

Si bien la presencia de comunidades hebreas en Europa es anterior a los tiempos de Cristo, con su *diáspora* o emigración generalizada, a raíz de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 y la posterior expulsión, se acrecienta en todos los rincones del Imperio. Israel se convierte ahora en un pueblo errante. De fuerte personalidad, única en la historia de las naciones, conservará su identidad histórica, cultural y religiosa, con una firmeza capaz de soportar los más duros embates del medio y del tiempo. Desde entonces, hasta la época moderna, la geografía humana de Israel puede dividirse en dos épocas. La primera que va hasta el siglo XI en que la mayoría de su población se encuentra dispersa por el oriente (Persia, Babilonia, Arabia, Siria, Palestina y Egipto); en la segunda, del siglo XI en adelante, la mayoría emigra hacia occidente (Bizancio, Italia, Francia, Alemania, España, Rusia). Es importante advertir la coincidencia del crecimiento de la población judía en occidente con la "*cristiandad*". Desplazándose constantemente y dispersos en tantos pueblos, no se asimilan a ninguno. En consecuencia, han padecido constantes persecuciones de paganos, musulmanes o cristianos; griegos, persas o romanos. Si bien las pasiones humanas impregnan todo fácilmente de injusticia y pueden perder toda medida, en vano intentan defenderse sosteniendo que son una especie de víctimas universales. ¿Qué hay en este pueblo que los hace fastidiosos a los demás? ¿A qué se debe su fácil impopularidad? ¿Cómo organizar la vida política y religiosa de una ciudad y de una nación con elementos constitutivos como este?

2- El régimen en los reinos cristianos

Un pueblo tan singular, que no quiere asimilarse a los demás y que insiste en mantener en todos los aspectos (jurídico, social, económico, religioso, etc) su identidad racial, cultural y religiosa, no era fácil de regir. Si le sumamos su permanente agresividad hacia el hecho cristiano, que lo lleva en su misma doctrina, como veremos, la cristianización del mundo romano y luego del bárbaro exigirán resolver el problema de la convivencia. Los hebreos quedan como minoría en medio de sus antiguos adversarios. Con el correr de los años la Iglesia (por razones de fidelidad a la verdad revelada por Cristo)

³ Carta 363, 6.

y la sociedad (por razones de bien común temporal), fueron adquiriendo la experiencia histórica necesaria para saber cómo regular las relaciones sociales y pastorales de esta minoría tan particular. Llegando al medioevo, tenemos un criterio prudencial más o menos uniforme en todo el orbe cristiano, con las variantes de circunstancias. El estatuto fundamental estaba basado en dos ideas básicas heredadas de San Agustín: la tolerancia en espera de su conversión. Por ello se aceptó su presencia en los reinos cristianos e incluso se les dió garantías y protección, pero cuidándose siempre de su mal influjo sobre la sociedad. Desde el concilio de Elvira (303), cerca de la actual Granada, que había urgido medidas de precaución a los cristianos para que no se casaran con judíos, hasta el concilio de Constanza (1050), que prohíbe casarse y tener trato con ellos encontramos reiteradas las mismas indicaciones. Desde entonces no hay sínodo regional que no trate de reglamentar, con mayor o menor justicia, sus derechos y deberes. Debieron ser siempre tratados como un cuerpo diverso y extraño en la sociedad.

También, y ello es de suma importancia para el tema que nos ocupa, hay más insistencia segregacionista de parte de los rabinos para su pueblo que de los cristianos. Ellos preferían y exigían vida independiente y la reglamentaban fuertemente.

Al amparo de una legislación ya definida se va acrecentando su presencia en los reinos occidentales ya desde el siglo VIII en adelante hasta el siglo XI. Ello hace ver que la legislación de los reinos cristianos del medioevo fue para ellos sustancialmente satisfactoria y hasta la segunda mitad del siglo XII no van a tener mayor problema. Recordemos que la mentalidad *racista* como se da en nuestros días o en la antigüedad pagana era extraña al mundo medieval. ¿Qué ocurrió de aquí en adelante?

Llegados al siglo XII vemos que Europa ha sufrido muchos cambios notables. Por un lado está la toma y caída de Tierra Santa por parte de las Cruzadas y el acrecentamiento del poder y presencia del Islam. Por otro la maduración de la cristiandad europea. En sus venas se ha infiltrado el virus de los *Cátaros o Albigenses* que han requerido un enorme esfuerzo misionero y militar. El horror al pecado contra la fe se ha hecho un hábito social. La herejía es considerada más grave que el romano delito de *lesa majestad* y ha dado origen al tribunal de la Inquisición.

Será Inocencio III (1198-1216) el gran papa del medioevo, quién refiriéndose a la comunidad de fieles como a la *Universitas christiana*, el que fije las normas prácticas del trato a las minorías judías en la sociedad cristiana. No está innovando sino asumiendo una larga tradición y dando fuerza universal al modo cristiano de resolver justamente este asunto político-religioso. Judíos y musulmanes no estaban incorporados a la Iglesia y sólo parcialmente a la sociedad temporal, pues no se asimilan al todo, al bien común. Esto no era problema alguno. Cabe para ellos la *tolerancia*. Serán acogidos con algunas condiciones. En su *Constitutio pro iudaeis* del 1199 se indican tres cosas⁴:

⁴ "Son ellos los testigos vivos de la verdadera fe. El cristiano no debe exterminarlos ni oprimirlos, para que no pierda el conocimiento de la Ley. Así como ellos en sus sinagogas no deben ir más allá de lo que su Ley les permite, así tampoco debemos molestarlos en el ejercicio de los privilegios que les son acordados. Aunque ellos prefieran persistir en el endurecimiento de sus

1º: Deben ser protegidos en medio de los cristianos con la esperanza de su conversión;

2º: No deben ser obligados al bautismo ni a otros sacramentos;

3º: Los príncipes cristianos deben protegerlos de los abusos en sus bienes, fiestas y cementerios.

Pocos años después, en el concilio IV de Letrán (1215) se completa la legislación. Deben residir en barrios separados; llevar un signo distintivo (rodela o sombrero); los cristianos no pueden tener criados, nodrizas o médicos judíos; la usura está prohibida; los judíos no pueden tener potestad sobre cristianos. Estas normas serán repetidas por todos los sínodos del siglo XIV y XV.

Para comprender mejor esta legislación debemos hacer algunas aclaraciones.

Mucho antes de que se les obligara a hacerlo, los judíos tuvieron la costumbre de agruparse en barrios propios llamados *kahal*⁵. Hasta el siglo XIV la existencia de dichos barrios significó para ellos seguridad, necesidad y comodidad a la vez. El mismo régimen solicitaban tener en los países musulmanes.

Otra costumbre que llama la atención es la *señal* que les obligaron a llevar. El primero que la exigió fue el califa Omar, por el 634, para todos los no musulmanes⁶. Continuaron con esta costumbre y solían exigir vestimentas especiales mucho más ridículas e infamantes que en la cristiandad⁷. En el siglo XIV el emir de Granada ordenó a los judíos llevar señal. En el mundo cristiano se adoptó la señal en el concilio de Letrán (1215). San Luis la implementó en Francia en 1269 pero en Castilla y Aragón no se aplicó a pesar de las insistencias de Roma. Aunque Alfonso el Sabio lo incorpora en las *Siete Partidas*, la

corazones antes que tratar de comprender los oráculos de los Profetas y los secretos de la Ley y llegar al conocimiento de Cristo, sin embargo no tienen por eso menos derecho a nuestra protección. Así como reclaman nuestro socorro, Nos acogemos su demanda y los tomamos bajo la égida de nuestra protección, llevados por la mansedumbre de la piedad cristiana; y siguiendo las huellas de nuestros predecesores , prohibimos, a cualquiera que fuere, de forzar al bautismo a ningún judío... Ningún cristiano debe permitirse hacerle daño, apoderarse de sus bienes o cambiar sus costumbres sin juicio legal. Que nadie les moleste en sus días de fiesta, sea golpeándolos, sea apedreándolos, que nadie les imponga en esos días obras que puedan hacer en otros tiempos. Además, para oponernos con toda nuestra fuerza a la perversidad y a la codicia de los hombres, prohibimos, a cualquiera que fuere, el violar sus cementerios y desenterrar sus cadáveres para sacarles el dinero. Los que contravinieren estas disposiciones será excomulgados”.

⁵ Significa *reunión, asamblea*. De allí procede la palabra castellana *calle*.

⁶ Los cristianos llevarían gorra, cinturón y trozo de tela azul, los judíos amarillo. La misma costumbre observaron en adelante. En los países cristianos el tipo de señal ha variado: solía ser una rodela amarilla de unos 20 centímetros, un sombrero o alguna otra vestimenta. Cfr Beinart, H., op. cit., pp 239-243. En tiempos de los Reyes Católicos las mujeres concubinas de algún sacerdote debía llevar “un trozo de paño bermejo de tres dedos, e que los traigan encima de las tocaduras públicamente”. Azcona, T., op. cit., p. 475.

⁷ Jhonson, P., op.cit., p. 184, 210-11 y 241.

norma entra en vigencia en el siglo XIV. Recién en las Cortes de Madrigal del 1476 se obliga a los judíos a llevarla. Por otro lado, su misma ley los obligaba a diferenciarse en la vestimenta, como les recuerda Santo Tomás⁸.

La permanencia de este grupo minoritario en el sistema feudal es más fácil de comprender que en los sistemas políticos modernos. En los reinos, los diversos grupos humanos, sea de las regiones, pueblos o cofradías, se vinculaban al rey o al noble con una relación de vasallaje. Eran *fueros* distintos y hacían su propio contrato de derechos y obligaciones mutuas. Así, por ejemplo, los pescadores tenían su propio estatuto como los comerciantes genoveses de la costa mediterránea. Los reyes debían protegerlos y ellos pagarían un tributo en dinero y soldados (los más ricos). San Fernando se decía rey de las tres religiones: católica, judía y musulmana. Vaya como ejemplo este texto de Isabel en defensa de la Aljama de Trujillo: “*E por quanto todos los judíos de mis reinos son míos e están so mi protección e amparo, e a mi pertenece de los defender e amparar e mantener en justicia...*”⁹. Fórmula frecuente que se repite en la correspondencia de ambos Reyes. La situación judía, desde este sistema era de protección de la corona a un cuerpo de súbditos o vasallos y contribución pecuniaria de estos a sus dueños y señores. De hecho, los judíos vinculados a la Corte trabajaron siempre por el robustecimiento de la monarquía porque percibían que de ella recibirían amparo. En los países musulmanes tenían menos seguridades civiles que en los cristianos, ya que no había una norma de justicia que les sirviera de garantía; todo dependía del humor del príncipe del momento. Allí sufrieron las mayores penurias. Con frecuencia se les confiscaron arbitrariamente sus bienes, o fueron despojados por impuestos o se los obligó a la conversión o muerte.

Pero, dada su no integración con el todo social, en los países de la cristiandad se les otorgaba un *permiso de residencia*, como pueblo extraño, a cambio de un impuesto especial u otros servicios. Esto era visto por ellos y la misma sociedad, como absolutamente normal. Ese permiso podía ser retirado y así se daba lugar a lo que podemos designar como *expulsión*. Debe aclararse que esta legislación se aplicaba de modo análogo, donde los había, a los musulmanes.

3- La barrera del Talmud

Desde que comienzan las grandes migraciones de judíos hacia occidente se inicia también el influjo más marcado del Talmud. Es la recopilación de comentarios de los grandes rabinos sobre los libros sagrados que había quedado cerrado por el año 500; código completo civil y religioso de la sinagoga. Evidentemente, todos iban orientados a evitar la interpretación cristiana de la *hebraica veritas*, del Antiguo Testamento. Más aún, agresivamente se ponía en guardia contra ella y se agredía a Cristo y los cristianos. Para agravar más las cosas, había adquirido un valor de texto sacro tanto o más que la misma Ley y los Profetas. Era una barrera que le aseguraba al judaísmo carnal, en medio de los

⁸ A la duquesa de Bravante, el opúsculo llamado *De regimine iudaeorum* (IX).

⁹ Citada por Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica*, BAC, Madrid 1964, p. 629.

pueblos cristianos, cierta protección. Si en las naciones cristianas se los toleraba, era porque podía ser no dañoso y con la esperanza de su conversión. Pero ahora esto era mucho más difícil pues este nuevo cuerpo doctrinal lo apartaba notablemente de la tradición auténtica del Antiguo Testamento a la vez que agredía el cristianismo. Para peor, por el siglo XII habían aparecido dos interpretaciones opuestas de la tradición de Israel: una más racionalista, de Maimónides (1135-1204), y otra más esotérica, simbólica y mística, la Cábala, de la que luego hablaremos.

Sea la que fuere la interpretación que se le de al Talmud, sus afirmaciones sobre Cristo y el cristianismo eran intolerables. Cristo es un seductor, idólatra, tonto, sepultado en el infierno que no enseñó más que errores y herejías. Los cristianos son idólatras, peores que los turcos, homicidas, libertinos, bestias con forma humana, animales impuros, bueyes, cerdos, perros y asnos, estiércol, de origen diabólico, cuyos cadáveres, destinados al infierno son peores que los de las bestias, y mil cosas más. En cuanto a la conducta con ellos, deben ser evitados y exterminados. Evitados, porque son inmundos, idólatras y perniciosos. No es lícito al judío tener niñera, ni preceptor, ni médico, ni peluquero ni partera cristianos. A su vez el judío es siempre bueno, aunque tenga pecados¹⁰, su dignidad es tan alta que ni los ángeles la igualan¹¹. Sólo él es hombre y de él es todo el universo y le deben servicio los demás hombres¹²; más aún, tiene una dignidad casi divina¹³. Deben ser matados los que revelan los secretos del Talmud o causan daño material a los judíos¹⁴, lo mismo que los judíos que reciben el bautismo¹⁵. Todos los cristianos deben morir, incluso los mejores¹⁶, y no haya temor en ello pues ofrece un sacrificio

¹⁰ *"El judío es siempre bueno, a pesar del número y la cantidad de los pecados, que no alcanzan a contaminarle, al modo que el barro no contamina al núcleo de la nuez sino sólo su cáscara".* Chagigah 15 b.

¹¹ *"Está dotado de tan alta dignidad que nadie, ni siquiera un ángel, lo puede igualar".* Chullin 91 b.

¹² *"Sólo el israelita es hombre; de él es todo el universo y a él deben servirle todas las cosas, principalmente los animales que tienen firma de hombre."* Ibid.

¹³ *"Quien golpee al israelita en la mejilla, es como si da una bofetada a la Divina Majestad".* Sanhedrín 58 b.

¹⁴ *"El lícito matar al delator ... en todo lugar en que sea encontrado... cuanto más pronto alguien le matare, más mérito tendrá... Si fuera posible librarse de él, por ejemplo, quitándole la lengua o los ojos, entonces no es lícito matarle..."* Choschen Hammischpat 388, 10. *"Si se hubiera probado que alguien ha traicionado por tres veces a Israel, o ha hecho que su dinero pasara a manos de cristianos, será necesario buscar un medio prudente y astuto de suprimirlo de la faz de la tierra."* Ibid 10.

¹⁵ *"Los prevaricadores que se pasan a la parte de los cristianos y que se contaminan entre los cristianos... deben se echados al pozo y no sacados.* Iove Dea 158, 2 Hagah.

¹⁶ *"Nuestra cautividad debe durar hasta que sean borrados de la tierra los príncipes cristianos que adoran a los ídolos."* Zohar I, 219 b. *"El mejor entre los goim debe ser muerto."* Abhodah Zarah 26 b.

aceptable¹⁷. Muchas otras afirmaciones de los grandes rabinos han sido recogidas en este libro, que sería largo enumerar, donde se habla de hacer la guerra a los cristianos por todos los medios, sin jamás hacer con ellos la paz, y ese merecerá el mayor premio en el paraíso¹⁸.

La educación y formación del mundo judío en base a estos escritos irá creando toda una mentalidad, un espíritu, en la comunidad. En la medida en que se tomó conciencia en el pueblo cristiano obviamente contribuyó a crear esa indignación que fue creciendo con los siglos. Se hacía tan fácil dar crédito a cualquier delito hebreo como hacer justicia por propias manos. Había una injusticia a la vista que los reyes debieron resolver: ese pueblo extraño al bien común, que era tolerado por condescendencia, retribuía con injurias a Cristo y a los cristianos. En un mundo de fe, no ha sido gratuita la fobia universal que nació hacia los israelitas. Los que quieren presentarlos como sistemáticas víctimas inocentes de todos los pueblos y de todos los tiempos, dejan sin explicar esa misma realidad.

Evidentemente, con estas enseñanzas no era fácil mantener relaciones pacíficas con este pueblo. El principio agustiniano, de tolerancia en espera de su conversión, ya no queda en pie. Esto va a cambiar radicalmente su situación jurídica y social en medio de los pueblos cristianos.

Tres obras del siglo XII van a reflejar el ambiente que se iba gestando.

La primera es del converso Pedro Alfonso, ahijado del rey Alfonso el Batallador (antes Moshe de Huesca) y bautizado en 1106. Escribe el *Disciplina clericalis*, donde explica que los comentarios de los rabinos a la Escritura son completamente irracionales. El segundo es del célebre abad de Clunuy, Pedro el Venerable (+ 1156), que escribe para sus monjes un *Tractatus*, donde insiste en leer el Antiguo Testamento en el original pues los comentarios del Talmud lo han desfigurado. Por último, Rufino en la *Summa theologica* (1160) sostenía que sólo la Vulgata contenía el texto auténtico, pues los judíos han introducido graves alteraciones con sus comentarios.

El detonante de esta situación fue un hecho ocurrido en la Francia de San Luis. Un sacerdote dominico converso, Nicolás Donin, que conocía bien el Talmud, presenta en 1236 una denuncia a la Santa Sede. El fraile sostenía que contenía 35 proposiciones blasfemas y ataques contra el cristianismo. El papa Gregorio IX lo hace estudiar, en 1239, por el centro académico más importante de la cristiandad: la universidad de París. Como conclusión envía una carta a Donin para el arzobispo de París. Disponía que el 3 de marzo del 1240 se confiscaran todos los ejemplares del Talmud y se quemaran si se comprobaban los errores e injurias. Previamente el rey pidió que se realizaran dos acciones: un

¹⁷ "Borra la vida del cristiano y mátales. Es agradable a la majestad divina como el que ofrece un don de incienso." Sepher Or Israel 177 b. "El israelita está obligado a poner todo su empeño en quitar las espinas de la viña, es decir, arrancar y extirpar a los cristianos de la tierra; no se puede dar alegría mayor a Dios bendito que ésta que hacemos exterminando a los impíos y a los cristianos de este mundo." Ibid 180.

¹⁸ Ver otros textos en Meinvielle, J., op.cit., p. 45-50.

interrogatorio en regla a los cuatro rabinos más prestigiosos de Francia y un debate público entre Donín y un grupo de rabinos en presencia de la reina regente hija de Alfonso VIII, Blanca de Castilla. Fue declarado herético y blasfemo, digno de destrucción. En vano los judíos apelaron a Roma. Inocencio IV, luego de otra investigación, confirmó la sentencia: el Talmud era nocivo para los cristianos y los judíos. La conclusión fue que en mayo del 1248 se ejecutó la orden y fueron quemados 20 carretas con ejemplares. Aunque sólo se ejecutó en Francia, desde entonces la presencia de los judíos en toda la cristiandad se puso seriamente en cuestión. Los papas subsiguientes, Alejandro IV (1255), Clemente IV (1264), Honorio IV (1286) y Juan XXII (1320) confirmaron y ampliaron la sentencia condenatoria. Se tomó conciencia que su presencia era no sólo provocativa sino un verdadero mal. Las nuevas tendencias doctrinales de este pueblo se hacían más preocupantes. Los motivos de tolerancia menos fundados. Las ocasiones de conflictos más frecuentes.

4- La preocupación misionera

La seria y creciente llamada de atención sobre la cuestión judía, despertó en la Iglesia y los reinos de Europa la preocupación misionera de modo urgente. Es este un aspecto poco considerado en el tratamiento del tema. Lo mismo que con los *Cátaros o Albigenses*, la primera solución no fue la cruzada sino la predicación de la verdad, tal como lo había indicado Jesucristo.

Tres consecuencias importantes se sacaron de este acontecimiento. 1º: No eran de fiar los textos dados por los judíos; había que estudiar las lenguas originales. El mismo papa de la condena, Gregorio IX, fomenta las escuelas de lenguas orientales. 2º: Deben estudiarse científicamente libros como el Talmud y rebatirlos. 3º: Hay que organizar debates públicos como el de París.

Dos ordenes religiosas habían aparecido en esos tiempos y asumirán esta tarea de manera especial, pues formaba parte de su carisma, y para ello se preparaban. Son las fundadas por San Francisco de Asís (+ 1226) y Santo Domingo de Guzmán (+ 1221). Esta última recibiría una preparación especial en orden a cultivar la sabiduría para combatir los errores y exponer la verdad de un modo convincente. Grandes hombres y santos de su cuño tendrán un papel decisivo en España.

El concilio de Letrán será también quien urja la misión. En consonancia con esa indicación, los reyes cristianos pusieron una norma. Los predicadores irán a las mismas sinagogas a predicar a los judíos, que quedaban obligados a escucharlos. Este tipo de instrucción era una nueva oportunidad para conocer la verdad que sus propios profetas les habían enseñado, pero las interpretaciones de los rabinos habían distorsionado, como acontecía con el Talmud. Fue practicada con intensidad en toda la cristiandad durante los siglos XIII y XIV. Uno de los misioneros populares de la orden dominicana más fecundos en lo que a conversiones de hebreos se refiere fue el valenciano San Vicente Ferrer (+ 1419).

En el mundo judío, por su parte, también trataron de responder a esta estrategia, aunque más orientados a defender a los suyos que convencer a los cristianos. La más antigua de estas obras data de 1245. Es la *Guerra Santa* de Mayr ben Simon.

El equilibrio más o menos pacífico de los siglos anteriores estaba en un punto de inflexión histórica.

5- La solución extrema

La cristiandad tuvo una inmensa paciencia con este pueblo que le fue casi siempre desleal. Todo era por la esperanza de la conversión. Curiosamente, no era a los monarcas a quienes más molestaba su presencia. Era más bien a la Iglesia y al pueblo cristiano. Ello por varios motivos: solían ser sus prestamistas, sus médicos, aportaban los impuestos y servían como elemento de ocupación de tierras vacías o conquistadas.

Hemos de agregar a los motivos de molestia social el odioso tema de la usura. Prohibida para los cristianos, los judíos estaban habilitados con restricciones en los intereses, cosa que con frecuencia se burlaba. Aparte, pronto se convirtieron en los financistas de la nobleza y los monarcas. Ambos temas, vinculados al manejo del dinero, los hacía enriquecer y detestar con igual rapidez. En occidente, la dedicación a las actividades financieras fueron de su preferencia. Tanto es así que San Luis propuso como una solución a la *cuestión judía* el que sólo se dedicaran a trabajar la tierra u otros oficios¹⁹. No olvidemos que en el medioevo, las actividades comerciales y más aún las financieras, eran consideradas viles y prohibidas para la nobleza.

No obstante los recaudos político-sociales que se tomaban, los pueblos que los hospedaban pasarán de la benevolencia a la impaciencia en un constante equilibrio inestable. Los gobernantes no siempre pudieron controlar las iras populares que con frecuencia se desataban. A veces tenían que recurrir a la política de la expulsión como última solución. En la historia de este pueblo va a ser frecuentísimas, y no solamente por parte de las naciones cristianas. Ya Claudio los expulsó de Roma en el año 50 (Hech 18, 2). Hagamos sólo mención de algunas de las más cercanas a los tiempos que nos ocupan: Renania (1012), Alta Baviera (1276), Inglaterra (1290), Francia (1182, 1306, 1322 y 1394), Alemania (1348 y 1375), Viena y Linz (1421), Colonia (1424), Augsburgo (1439), Baviera (1442 y 1450), Moravia (1454), Perugia (1485), Vicenza (1486), Parma (1488), Milán y Lucca (1489), Toscana (1494), Cracovia y Lituania (1495)²⁰. Cada una de estas expulsiones significaban oleadas de migraciones hacia países nuevos con los consiguientes problemas de adaptación. Por esos tiempos los que más exilados recibieron fueron España y Polonia.

Como se puede apreciar, no fue España el país donde este pueblo sufrió de un modo particular la persecución por un presunto capricho racista de los Reyes Católicos. Habría que decir más bien lo contrario. Que las naciones de la cristiandad sufrieron y toleraron hasta donde pudieron su presencia. Lo

¹⁹ Lo mismo va a proponer Santo Tomás a la duquesa de Bravante por el 1261 y en Castilla Alfonso XI en 1348.

²⁰ Jhonson, P., op.cit., p. 236-37.

hicieron incluso con más paciencia que los musulmanes. En el reino de Granada, por ejemplo, por los días de los Reyes Católicos no había más sinagoga que la de Málaga, puerto abierto, y ninguna iglesia católica.

II- LA SITUACION ESPAÑOLA

En Cristo no hay judío ni griego,

ni esclavo ni libre,

ni hombre ni mujer,

ya que todos sois uno en Cristo Jesús.

(Gal 3, 28)

1- De los orígenes a la invasión islámica

Su presencia en la Península data de los tiempos romanos. Particularmente en las ciudades de la costa mediterránea: Tarragona, Tortosa, Sagunto, Cartagena, Elche, Adra, Elvira, Mérida.

Los Visigodos reinarán del 412 al 711. Es a partir de Recaredo, que se convierte al cristianismo, y los sínodos III y IV de Toledo del 589 y 633 que se implementan las leyes restrictivas ya vigentes en otros puntos de la cristiandad. Entonces dos grandes hombres darán la impronta al espíritu de España: los hermanos San Leandro (+ 600) y San Isidoro (+ 636) de Sevilla. Ambos participantes e inspiradores de los sínodos toledanos.

Sustancialmente todas las leyes visigóticas iban dirigidas a preservar la comunidad cristiana, especialmente a los conversos, del influjo religioso judío: evitar matrimonios mixtos, que tengan esclavos cristianos, prohibición de cargos públicos, convivencia, etc. Ya entonces se presentaba el problema de los conversos que apostataban; a nadie había que obligar al bautismo pero a los ya bautizados debía exigírseles la vida cristiana.

Cuando ocurre la invasión musulmana a la península, *"los judíos recibieron a los árabes como a sus libertadores y les ayudaron en su lucha contra los visigodos. Cuando los musulmanes conquistaban una ciudad, sus dirigentes la entregaban al cuidado de los judíos, en quienes veían amigos leales, ... La capital de España, Toledo, fue entregada al guerrero árabe Tarik por los israelitas, los cuales le abrieron las puertas de la ciudad mientras la población cristiana huía a buscar refugio en las iglesias. El cuidado de la capital también fue confiado a los*

hebreos. De este modo los judíos se convirtieron en dueños de las ciudades de las cuales antes se les ahuyentaba despiadadamente"²¹; más aún, "conquistada ésta por los árabes en el siglo VIII, los hebreos orientales penetraron en ella junto con los vencedores"²². Para eludir sospechas, hemos citado a un autor judío, aunque en este punto coinciden con las crónicas cristianas y árabes. Por ejemplo, el *Achbar Majmua* del siglo XI. Durante el dominio árabe lograron gran influencia y se aprovecharon de ella contra el cristianismo.

No obstante esa acogida, no fueron suficientemente pacientes y hubieron grandes masacres en Córdoba (1013) y Granada (1066 y 1070). Con la muerte de Almanzor comenzó a declinar la fuerza del Islam. Por el 1030 el asentamiento musulmán estaba dividido en más de treinta reinos de *taifas*. La suerte de las comunidades judías, que vivían en barrios separados, dependía de cada uno de sus gobernantes. Por fin, fueron expulsados de sus territorios por parte de los califas almohades en 1140, lo cual acrecentó su presencia en territorio cristiano. Había comenzado la reconquista cristiana.

La época del dominio musulmán señala también el inicio del estudio del Talmud que les llegaba de Babilonia a fines del siglo VIII.

2- La tolerancia española

El medioevo español presenta una situación singular por cuatro rasgos: 1º: la gran afluencia de hebreos; 2º: la tolerancia de los reyes; 3º: la preocupación misionera y lo numeroso de las conversiones; 4º: la natural asimilación a la cultura cristiana.

Casi desde los comienzos fue España uno de los asentamientos preferidos. Pero desde el siglo XII se va acrecentando por las expulsiones, tanto de los reinos cristianos como los musulmanes. Es casi imposible dar cifras. Pero si comparamos los 3 mil que son expulsados de Inglaterra en 1290, los 10 a 13 mil que hay en Italia con los 100 a 200 mil que había en 1492, podemos tener una lejana aproximación.

En su historia política y social, todos los reyes de la Península, tanto de Castilla como de Aragón, contaron siempre con la colaboración de los judíos²³. Especialmente en dos rubros en los que siempre descollaron: la medicina y la economía. En este último menester, fueron casi con exclusividad los recaudadores de impuestos y prestamistas. Oficio muy rentable que les significó la natural antipatía, tanto de los cristianos como de sus hermanos. Estos personajes eran los llamados *judíos de Corte*. En

²¹ Dubnow, S. op. cit., p. 374.

²² Dubnow, S., op.cit., p. 366.

²³ Cfr Beinart, H., op. cit., pp 77-99, donde cita numerosos ejemplos.

Toledo desde Alfonso VII (+ 1157) se contó con una Escuela de Traductores de gran nivel, con miembros cristianos, conversos y judíos. Yehuda ha-Levy fue recaudador y administrador de las rentas de los Templarios en España y tomó luego el apellido de Caballería. Las Constituciones del IV Concilio de Letrán (1215) y las Decretales del papa Gregorio IX, o fueron dispensadas o de hecho no se aplicaban. En Castilla fueron particularmente san Fernando (+ 1252) y su hijo Alfonso X el Sabio (+ 1284) quienes les otorgaron muchas dispensas y privilegios. Cuando el rey Santo ocupa Córdoba, en 1236, les entrega cuatro mezquitas y el mejor barrio de la ciudad con un par de condiciones: que no menosprecien la religión cristiana y que no hagan proselitismo. Nombra oficial suyo en la ciudad a Yehuda Abravanel. En esta y otras conquistas les otorga barrios y tierras de cultivo. Alfonso X, por más que reconoce toda la legislación de la Iglesia sobre los judíos y la incorpora a las *Siete Partidas* de hecho, se rodeó de judíos. Uno de ellos, Jacobo Junta, fue su colaborador en la famosa obra legislativa, hizo traducir al castellano la *Torá*, el *Talmud* y la *Cábala*, incorporó un Rab Mayor o juez general de la comunidad sefardita²⁴ y permitió la construcción de sinagogas. No solamente contó con médicos y administradores, sino también con secretarios reales, consejeros y diplomáticos hebreos. En España los judíos no estaban obligados a usar señal, ni sujetos a vivir en barrios y practicaban todos los oficios. En Aragón, Jaime I (+ 1276) y su hijo Pedro (+ 1285) se sirvieron abundantemente de médicos, financistas y administradores judíos. Eran famosos en Zaragoza los Alconstantini y Bonseñor. La lista podría prolongarse extensamente tanto para la corona de Aragón como para Castilla y Cataluña hasta los tiempos mismos de los Reyes Católicos. Las monarquías de la época, fieles al sistema de los *fueros* propios del sistema feudal español, estaban interesadas en preservar la vida de las comunidades judías. Bástenos este texto de las Partidas de Alfonso:

“Mansamente et sin bollicio malo deben vevir e facer vida los judíos entre los cristianos, guardando su ley e non diciendo mal de la fe de Nuestro Señor Jesucristo...”

Pocos reinos que hospedaron los hebreos se dieron tanto como España a la actividad misionera, estuvieron involucrados tan grandes hombres y lograran tantos frutos. Destaquemos solamente los grandes eventos.

El primero es la disputa de Barcelona. Esta tiene lugar en julio del 1263 a imitación de la de París. Van a ser protagonistas el converso Pablo Cristiani (antes Saúl), ahora sacerdote dominico, y el célebre rabino talmudista Moshe ben Nahman o Nahmánides²⁵ en presencia de Jaime I, la corte, los obispos y san Raimundo de Penyafort. Duró cuatro días y Cristiani se esforzó en demostrar que el Mesías ha venido, como lo anunciaron los Profeta, que es Dios y hombre, que padeció por todos y las esperanzas del AT están cumplidas. En el mundo católico se consideró un éxito. De cualquier manera tuvo como consecuencia tanto que se desacreditara el talmudismo como que se enrarecieron las relaciones entre

²⁴ El primero fue don Todros ben Yoseph ha-Levi Abufalia, quien lo acompañó a Francia a una visita al Papa.

²⁵ Era baíle o representante del Rey en Gerona.

cristianos y judíos. El papa Clemente IV en su bula *Damnabili perfidia iudeorum* hizo expresa alabanza del método usado por Cristiani y estimuló el celo de los predicadores a continuar por ese camino.

En la línea catequística debemos agregar algunos escritos de excepcional valor. Como la *Summa Contra Gentiles* de Santo Tomás de Aquino²⁶, escrita por el 1264 a pedido de su amigo san Raimundo de Penyafort, dirigida a moros y judíos.

También se destacarán las vibrantes prédicas del dominico san Vicente Ferrer (+ 1419) y sus compañeros que, en confesión de un investigador israelita, “llevó a la conversión de muchos judíos”²⁷. Entre ellos a Semuel Abravnel de Sevilla, que toma el nombre de Juan Sánchez de Sevilla y al rabino de Burgos Selomo ha-Levy que recibe el bautismo como Pablo de Santa María, luego obispo de esa ciudad. Este, influido fuertemente por la *Suma Contra Gentiles*, se convertirá en cabeza de todo un movimiento de captación semítica con tales frutos en su misma familia que llegaron a constituir en el siglo XV toda una dinastía episcopal. Los mismos Papas reclamaban tal empeño como complemento de la cruzada contra el Islam tan propia de estos tiempos.

Los conversos configuraron una verdadera clase, que pronto se ubicaron en un *status* social medio-alto. Ocuparon cargos de jerarquía tanto en el estado como en la Iglesia. Se destacaron en medicina y economía y ocuparon con frecuencia lugares en los consejos municipales. La mayoría de las familias nobles poseía sangre judía, como los Santamaría, Alvarez, Alarcón, Santángel, Arias Dávila, Díaz de Toledo e incluso el rey Fernando el Católico²⁸. Ello hace ver la permeabilidad de la cultura hispánica y que el rechazo que producían no era por la raza sino por su religión. La región donde más se extendieron fue Andalucía. Si bien podemos suponer que la mayoría fue sincera, no se debe ignorar las flaquezas de la naturaleza humana en estas circunstancias. Algunos lo harían por asenso social a la par de otros que, sinceros al momento de la conversión, cederían con el tiempo al peso de sus hermanos o de la raza y la cultura. Muchos de los convertidos continuaban viviendo en barrios judíos y mantenían los vínculos naturales de sangre. Además, y sin exagerar este elemento como determinante, este asenso produjo recelo de la vieja aristocracia y aparece en la sociedad un generalizado rechazo ante esta clase mixta de raza y de dudosa ortodoxia. Luego los hechos mostrarán que las sospechas no eran infundadas. Esto se confirma por el testimonio de ellos mismos: por entonces “había en España decenas de miles de ‘marranos’. Muchos de ellos se vincularon por el matrimonio a la nobleza hispana y eran allegados a la corte. Hubo también entre ellos buen número de ministros, militares y obispos... Parte de ellos se

²⁶ Titulada estrictamente *Liber de veritate fidei christianae contra errores infidelium*.

²⁷ Beinart, H., op. cit., p. 172.

²⁸ Castro, Américo, *La realidad histórica de España*, México, Porrúa, 1954. Fernando tenía sangre judía por su madre.

*fusionaron realmente con los verdaderos españoles, renunciando a su propio pueblo, pero la mayoría de los ‘marranos’ observaban en secreto el judaísmo’*²⁹.

3- Se acrecientan los conflictos

Los finales del siglo XIII y comienzos del XIV son para España el comienzo de los conflictos.

Para el mundo interior del judaísmo, se estaban viviendo tiempos de decadencia espiritual. Los síntomas eran la abundancia de *Judíos de Corte*³⁰, duramente criticados por su asimilación a la vida cristiana, y las conversiones que se estaban produciendo. Las persecuciones que comenzaban a padecer, decían, eran castigos divinos merecidos por sus infidelidades.

Como contrapartida a la gran ofensiva misionera de la cristiandad, dentro del judaísmo se da un movimiento que podríamos llamar de “reforma”, de afianzamiento a su identidad, que toma diversos caminos. Uno de ellos es una actitud un poco más filosófica o racional, que llevó adelante Maimónides (+ 1204), acerbamente combatido dentro del judaísmo casi como un hereje. Otro camino, más difundido, fue el de una mayor obediencia a las prácticas de la Ley mosaica, la piedad, según la línea del Talmud. La lucha y supervivencia de Israel frente a los demás pueblos, era la del bien contra el mal, lahveh y Satán. *Edom*, nombre de Esaú, era figura de los pueblos cristianos³¹. El tercero es el de la Cábala³², opuesta al racionalismo y versión judía de la *teosofía* y el *gnosticismo*. Allí se insiste en la misión permanente de Israel, el valor de la pobreza y la “*limpieza de sangre*”; ningún pecado puede compararse a la mezcla de sangre³³. Indudablemente esta reforma en pro de su propio ser no facilitaba los acercamientos.

²⁹ Dubnow, S., op. cit., p. 463.

³⁰ Así eran llamados los que participaban de actividades médicas, políticas y especialmente financieras vinculadas a la corona.

³¹ “*Esaú es Edom*” (Gén 36, 8). Edom es un pueblo, descendiente de Esaú, enemigo de Israel.

³² Significa *recepción* o *tradición*. De antiquísimo origen, es una doctrina esotérica nacida en la época del Talmud en la región de Babilonia pero se difunde en Francia y España en el siglo XIII. En España llega por varias vías, pero la principal expresión escrita es el libro llamado *Séfer-ha-Zohar* o *Libro del Esplendor*, editado por el cabalista español Moisés de León (+ 1305) entre 1275 y 1285, quien parece ser el verdadero autor.

³³ Suarez, L., *La expulsión de los judíos de España*, p. 78. Perez Villanueva, J., “*La crisis del Santo Oficio*” en HIEA, T. I, p. 1037. Insignes autores sostienen que el concepto de “*limpieza de sangre*” como el radicalismo inquisidor proceden de la mentalidad religiosa hebrea y a prácticas habituales en las aljamas. El historiador judío Américo Castro afirma que el “*prejuicio de limpieza de sangre pudo ser de origen judío*”. Los argumentos han sido convincentes incluso para el gran historiador Claudio Sánchez Albornoz y el nada sospechoso Salvador de Madariaga. Respecto a la “*limpieza de sangre*”, es claro que para el

De parte del lado cristiano, gran parte de los *Judíos de Corte* se hacen cristianos. Ellos comienzan a desplazar a los no conversos.

Varios autores de esta época nos da la pauta de la situación que se iba perfilando. Tres de ellos van a tener importancia. El primero es de Raimundo Martini, discípulo de Penyafort y participante de la disputa de Barcelona. Buen conocedor del hebreo y el Talmud, escribirá por el 1267 el *Capistrum iudeorum*, y por el 1280 *Pugio fidei adversus Mauros et Iudaeos*. La calidad y serenidad del trabajo causó estragos entre los judíos. En adelante se convirtió en una referencia obligada. El rabino de Barcelona, Salomón ibn Ardet, uno de los más doctos de su tiempo, le responde con otro escrito, no simplemente defensivo sino afirmando la veracidad del judaísmo. Otro autor que refleja como pocos la conciencia de la sociedad medieval es el franciscano Nicolás de Lyra (+ 1349). Buen hebraísta, compuso varias obras³⁴ basándose en sus mismos textos para probar que la verdadera lectura del Antiguo Testamento concluye en la mesiandad de Jesús. Sólo la mala voluntad de los rabinos podía producir tal ceguera. Estos escritos, en la línea de los grandes tratados apologéticos medievales, convenció a muchos judíos. Varias réplicas hebreas de defensa no hacían más que pedir que no se dialogara con los cristianos ni se admitiría otros textos que los de los rabinos. Pero el autor que más ha influido en el medioevo Español ha sido el mallorquín Raimundo Lulio (+ 1315). En su fecunda producción³⁵, y también conocedor del hebreo, hace un esfuerzo apologético para esclarecer los tres grandes errores de los judíos: la Trinidad, la Encarnación y la Ley de Moisés. Sus conclusiones eran tajantes: no es conveniente que los judíos vivan en los reinos cristianos pues no han sido fieles a la Revelación. Debe organizarse un gran programa catequístico y si no se convierten deben ser expulsados. Se trata de grandes esfuerzos apologéticos, no sólo para refutar el Talmud, sino probar con los mismos textos originales del Antiguo Testamento, la *hebraica veritas*, la verdad del cristianismo. Las tesis de Lyra y de Lulio reflejan la situación ya apremiante de comienzos del siglo XIV y las alternativas finales y únicas: conversión o expulsión.

Por entonces, el 1278, el Papa Nicolás III publicaba una bula severísima disponiendo que se intensificara la predicación a los judíos.

4- Mayores precauciones de la sociedad

El Papa Clemente V convoca el concilio ecuménico de Vienne (1311-12) para tratar cuestiones urgentes de la cristiandad. Allí estaban varios obispos españoles y el mismo Lulio que expone su programa. En sus conclusiones se pide inmediata aplicación de medidas sobre los judíos: prohibición de

cristianismo y el judaísmo es radicalmente diverso. Para los primeros no es más que la cautela que pedía San Pablo para con los "neófitos" (1 Tim 3, 6), en tanto que para los judíos es una cuestión meramente étnica.

³⁴ Tales son: *Postilla litteralis super Bibliam*, *Quodlibetum de adventu Christi* y la *Responsa ad quemdam Iudeum ex verbis Evangelii secundum Mattheum contra Christum nequiter arguentem*.

³⁵ Tales como: *Llibre de contemplació*, *Llibre de doctrina pueril*, *Llibre del gentil e los tres savis*.

la usura y de ciertos oficios, suspensión del derecho a prestar juramentos hebreos en los pleitos con cristianos. Se extraña, por otra parte, que aún existan reinos donde son privilegiados y no se aplican las normas de Letrán del 1215, como en España.

Las conclusiones de Vienne se trataron en la Península en el sínodo de Zamora de 1313. En las decisiones sinodales no sólo se incluían los tres puntos antedichos sino que agregaron otras como las de los barrios, o la potestad sobre cristianos. Amplias razones teológicas se invocaban: los judíos vivían dispersos y en estado de servidumbre por haber crucificado a Cristo negándole su condición de Mesías. Nada nuevo había en la legislación. La importancia de este sínodo radica en que por primera vez la Iglesia de España adoptaba una postura radical y clara respecto a los judíos. En realidad eran las exigencias de Letrán un siglo postergadas. Otro sínodo en Valladolid y un tercero en Salamanca (1335) renovaban las decisiones anteriores. Se ve que no había nada de coyuntural.

En 1321 se conmocionó la comunidad judía de Burgos por la conversión de su rabino, el médico Abner. Hombre maduro de 50 años, y marcado por un fuerte influjo de San Agustín, publicará, con el nombre de Alfonso de Valladolid, una serie de escritos en hebreo y castellano: *Mostrador de justicia*, *Las guerras del Señor* y *Oferta del cielo*. En él se refleja la polémica teológica de la época: el largo exilio de Israel y las desgracias que le acompañan, no eran muestra de predilección de Dios que purificaba a su pueblo, sino castigo por su obcecación. Su tesis tuvo un influjo notable en su pueblo y en los autores siguientes.

5- De las matanzas del 1391 a la disputa de Tortosa

Las constantes sociales de flujo y reflujo, de aceptación por la sociedad y hasta por los reyes y el rechazo más duro tuvo también diversos momentos en la península. Las polémicas escritas, aunque de menor nivel, se han acrecentado. En la Semana Santa de 1391 cambió la historia del judaísmo hispano. Se desató una terrible matanza en gran parte inspirada por el arcediano Fernando Martínez. Comenzando por la ciudad de Sevilla, se extendió a Córdoba, Valencia, Toledo, Barcelona y otras con varios miles de muertos, quemados y destrucciones de juderías y sinagogas. Algunos, urgidos por la agresión, pidieron el bautismo. Aunque se castigó a los culpables y se indemnizó por los daños, se había dado un paso peligroso en el equilibrio social que ya no se podrá restaurar. Se tomaron medidas inmediatas para controlar la situación en base a la consabida solución medieval y el programa de Lulio: una catequesis más intensa y las aljamas.

Por estos tiempos otro rabino de Burgos, Salomón ha-Levy, judío de Corte, de inmensa riqueza y cultura, educado en la doctrina talmúdica, va a convertirse tras una larga reflexión. Fue bautizado en 1390 y pronto se lo hará obispo de su ciudad natal. Conocía bien la filosofía griega y la escolástica, pero tres obras lo llevaron a la fe: la *Suma* de Santo Tomás, el *Pugio fidei* de Martini y los escritos de Abner de Burgos. Su experiencia y los sucesos vividos le dicen que todo judío debe plantearse perentoriamente y analizar la postura del cristianismo.

El ilustre dominico valenciano San Vicente Ferrer, de autoridad moral indiscutible y probada con milagros a su paso, fue testigo de los sucesos. Reprobó duramente los hechos de violencia y puso en duda la seriedad de las conversiones. No quedaba otro camino que la persuasión. Para el santo significaba no sólo la presentación clara de las razones sino una cierta restricción de los derechos. Como la limitación de los desplazamientos, del espacio reservado en las ciudades, etc., para revelarles su triste condición, efecto del castigo divino debido a su terca infidelidad.

Probablemente las llamadas *leyes de Ayllon*, del 1412, están inspiradas en estas opiniones. Se volvía a las consabidas restricciones del barrio, los desplazamientos, la ropa, los oficios. Significaron un cambio radical para la jurisprudencia castellana. El entonces papa Benedicto XIII las extendió a toda España. Pero se había roto un difícil equilibrio social y ya no había autoridad eclesiástica ni civil que pudiera asegurarles la pacífica convivencia como cualquier ciudadano. Los acontecimientos se precipitan.

En este ritmo creciente debe ubicarse la célebre disputa de Tortosa de 1413- 1414³⁶, mezcla de catequesis y debate. Aunque fue llevada adelante por la corona de Aragón, tuvo resonancia en toda la península. Fue promovida por el sacerdote converso de San Vicente Ferrer, Jerónimo de Santa Fe (antes Yeoshua ha-Lurquí), ex médico del Papa, y tuvo como efecto conversiones en masa. Antes de finalizar la disputa, que duró 21 meses y 59 sesiones, ya eran más de 3 mil las conversiones, entre los que se contaban catorce de los quince rabinos, y la familia de los Caballería casi en pleno. Es un hecho constatado que no hubo ningún tipo de presión. Se convirtieron llevados por el peso de las razones. Los neófitos se agregaban a los ya numerosos logrados por el santo valenciano. El hecho es que para los judíos significó un “*verdadero desastre*”, según confiesa el mejor historiador judío, F. Baer³⁷; que inicia una “*época de desaliento*”, para otro³⁸. Ambas fechas marcan el comienzo de la historia de los *conversos*. “*Después de esto se propagó la desgracia y se hizo fuerte la mano de la conversión, y envié esta poesía al noble pariente mío Nastruch Bonafed, estando como de luto por la separación de muchos y los más nobles jefes de nuestras comunidades*”. Así se expresaba la poesía judía de entonces por la pluma de Shelomo Bonafed³⁹.

Jerónimo de Santa fe publica dos obras: *Ad convencendum perfidiam iudaeorum* y *De iudaeis erroribus ex Talmuth*, anterior y posterior a la disputa respectivamente. En ambas se ponía en guardia contra la gran dificultad que creaba para la conversión el judaísmo talmudista.

³⁶ El hecho está bien documentado por fuentes judías y cristianas. Pacios Lopez, A., *La disputa de Tortosa. I- Estudio histórico-doctrinal. II- Actas*. Madrid 1957; Suarez Fernandez, Luis, *La expulsión de los judíos de España*, p. 218-225.

³⁷ *A History of the Jews*.

³⁸ Beinart, H., op. cit., p. 132.

³⁹ Pacios Lopez, A., op. cit., I, 77.

6- Restauración parcial

A pesar de tan duros golpes, el sefardismo no desapareció. Más aún, se replegó sobre sí mismo en un movimiento de defensa e intentó renovarse y fortalecerse. Autores como Semtob (+ 1430) nos indican la interpretación de los hechos y el camino seguido: es reprobable toda comunicación con los cristianos; los judíos de Corte son los principales responsables, por el contacto con los gentiles, del ingreso de los enemigos de la fe; los que se bautizaron son traidores; Dios ha castigado por ello a su pueblo. Proponía volver a la piedad, modestia, moralidad, a los oficios y dejar las actividades financieras y crediticias.

Nueva marcha atrás: los reyes de Aragón solicitan la suspensión de las bulas de Benedicto XIII y las leyes de Ayllon, cosa que vale también para Castilla. Se reconstituyen las aljamas y se rehacen incluso económicamente. Se restablece el cargo de Rab mayor en la persona de Abraham Bienveniste, hombre piadoso y noble, de familia acaudalada y empresario arrendador de impuestos de la Corona. Este realiza el que sería el último de los intentos por lograr un estatuto seguro para su comunidad, se estuvo muy cerca de dar con una fórmula de convivencia. Don Alvaro de Luna aceptó un procedimiento que debía sustituir las leyes de Ayllon. Coincidiendo con las Cortes de Valladolid de 1432, una asamblea de representantes de todas las aljamas elaboraron un Ordenamiento, *takkanoth*, que examinado por el rey pasó a ser ley. En adelante cualquier modificación debía pasar por el mismo trámite, aprovechando las Cortes. Eran, pues los mismos judíos, de acuerdo con el Consejo real, los que se daban a sí mismos las normas convenientes. Al frente de toda la comunidad israelita estaría un *Rab* mayor. De hecho, los cuatro que se sucedieron de 1342 hasta 1492 fueron muy cercanos a la Corte. Parecía haber quedado resuelto el problema de esta minoría.

Pero las ligas de nobles reclamaron el retorno a las leyes de Ayllon. Muchas normas, como la aceptación del Talmud, contravenían mandatos de Roma y los concilios.

7- Las causas de la impopularidad

A modo de balance, detengámonos un momento en resumir los motivos de su impopularidad.

En general, a los monarcas les convenían por razones económicas. La Iglesia no cesaba de hacer advertencias en orden a la custodia de la fe y la catequesis. Para la nobleza era ambivalente. El pueblo era el que más acumulaba argumentos y los expresaba en esas indignaciones públicas incontroladas.

Podemos resumirlos en tres causas: económicas, sociales y religiosas.

Económicas. Al menos desde su destierro en Babilonia, desde el siglo VIII AC les comenzaron a entusiasmar las actividades económicas. La trágica renuncia al mesianismo espiritual, que acababan de consumir con la muerte de Cristo, y el fuerte desarrollo de su sustituto temporal, agregaba una razón no despreciable a la que naturalmente despierta el gusto por el metálico. Esta actividad fue en aumento con los tiempos de la dispersión. Dondequiera que habitaran, se destacaron en este rubro. Era el pueblo clave en la red comercial de oriente y occidente. Comerciaron perlas, diamantes, esclavos o telas. Fueron los habituales empresarios de los monarcas y nobles en el cobro de los impuestos y sus prestamistas. Sólo les interesaban los oficios de mayor valor, como la orfebrería y la joyería. Si en algún arte descollaron fue en la medicina. Esto les granjeó la simpatía de muchos reyes y nobles que necesitaban sus servicios. Poco trabajaban la tierra, y evitaban los oficios serviles. *“Nenguno rompía la tierra ni era labrador, ni carpintero, ni albañil, sino que todos buscaban oficios holgados e de modos de ganar con poco trabajo”*⁴⁰, sostiene con un poco de indignación el cronista de los Reyes Católicos. Pero si el comercio es una actividad lucrativa y puede hacer a ese estamento un poco odioso a la sociedad, mucho más lo fue el préstamo de moneda a interés. Con demasiada frecuencia adviene la tentación del abuso, es decir, la usura. He ahí una de las grandes tentaciones en que cayeron en todos los pueblos y uno de los motivos más fuertes de impopularidad. Para todo el pueblo cristiano la inmoralidad de la usura estaba suficientemente clara. La práctica era no sólo bajo pecado sino excomunión. La Iglesia insistirá machaconamente en el tema. Pero para un judío el asunto era distinto. No se acogía a la ley moral cristiana sino a aquel texto del Deuteronomio: *“Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no le prestarás a interés, para que lahveh tu Dios te bendiga en todas tus empresas”* (23, 21). No sólo la practicaban con toda libertad sino que de ello se ufanaban. A su vez, y por razones de autonomía, se solían resistir a pagar las contribuciones municipales. Un viajero alemán, J. Münzer, relata en 1494-5 de su viaje por España que *“los judíos y los marranos, fueron antiguamente los amos de España, porque ellos obtuvieron los principales empleos y explotaron a los cristianos”*⁴¹.

También entre los musulmanes de España prosperaron. La misma Granada, era llamada por los invasores *Granatha Alyejud*, *Granada de los judíos* por su número y presencia económica. Formaron una formidable red comercial y, entre otras cosas, proveían a los califas de esclavos cristianos, llamados *slavones*⁴².

Sociales o políticas. Israel siempre fue un pueblo dentro de otro pueblo, un estado dentro de otro. Los vínculos de unión entre ellos, preservados por sus tradiciones culturales y religiosas, a la par que razones raciales, los hizo subsistir en medio de los pueblos más diversos. Nunca se sintieron parte de la nación que los cobijaba. Por ello, con mayor o menos fortuna, solicitaban un trato especial, basado en

⁴⁰ A. Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos*, ed. B.A.E. 70, Madrid 1953, p. 653.

⁴¹ Citado por Powel, Philip W., *Arbol de odio*, Ed. Iris de paz, Madrid 1991, nota 22, p. 232.

⁴² Dumont, Jean, *Isabel la Católica*, Ed. Encuentro 1993, p. 115.

una cierta autonomía *ad intra*. Autonomía que iba del barrio independiente, que ellos mismos solicitaban, hasta fueros propios, leyes particulares e incluso autoridades. Aunque en general no fueron proselitistas, su tendencia a la segregación y desarraigo les hacía fácil la alianza con los enemigos de la nación que los hospedaba. No nos extraña esta psicología tan propensa a la traición a la patria.

No hay dudas que ha sido, y es, un pueblo de fuerte personalidad. Esta cohesión interna estaba alimentada por un sentimiento de superioridad, alimentado por la conciencia de ser el *pueblo elegido* por Dios⁴³. Donde gozaron de mayor libertad o poder económico, abusaron de esa superioridad con agravios y revanchas. Luego padecerían las consecuencias. Tomado a la letra, el Deuteronomio (7, 1-3) enseñaba que a los enemigos debía someterse, no mezclarse con ellos y no tener misericordia. Era consigna implícita y explícitamente enseñada por los rabinos, como también la pureza de sangre.

Religiosas. Aquí nos situamos en el tema más conflictivo en los países cristianos, donde la fidelidad a Dios se tomaba en serio. En general, todos los primeros recaudos que toma la Iglesia, es el de evitar toda confusión religiosa. Ello explica toda la legislación que va a recomendar insistentemente.

Evidentemente, en asuntos religiosos cristianos y judíos se excluían mutuamente. No había una relación semejante con los cultos paganos. La historia de Cristo y su enfrentamiento con los fariseos se continuaba en los siglos. La distorsionada exégesis del Antiguo Testamento por los rabinos y el Talmud dificultó las relaciones. Había agresiones mutuas con frecuencia. Dada la condición de huéspedes en las naciones cristianas, la tolerancia hacia ellos tenía límites precisos. La menor agresión con los cristianos y su religión, era duramente sancionada. No obstante su agresividad aparecía con facilidad, sobre todo en tiempos de mayor libertad. Por más que se han querido declarar infundados, los sacrilegios o sacrificios rituales existieron en muchos lugares⁴⁴. Como el de Santo Dominguito del Val, mártir inglés aparecido en Zaragoza, San Simón de Trento (+1475) y el homicidio unido a sacrilegio del Niño de la Guardia (+1479)⁴⁵.

La constante e irrenunciable tendencia al mesianismo temporal los hacía más sospechosos. Soñaban con una dominación política de los otros pueblos como cumplimiento de las promesas tan

⁴³ Véase esta oración judía, llamada *Olelu* recitada al final del oficio matutino: “*Debemos glorificar a Dios, ensalzar al creador del mundo porque no nos ha formado como a las demás naciones ni nos mezcló con los idólatras y nos separó de ellos y distinguió su destino del nuestro...*”. Los *idólatras* son los cristianos. Citada por Dubnow, op.cit., p. 420, nota 1.

⁴⁴ Los primeros son del siglo XII: Norwich (1114), Blois (1171); del siglo XIII: Fulda (1235), Narbona (1236), Lincoln (1255), Valréas de Vaucluse (1247), Munich (1286), Manosque (1296), Uzés (1297).

⁴⁵ Cfr. Tarsicio de Azcona, op.cit., p. 638. El caso ha sido puesto en duda, sin fundamento histórico, por los historiadores judíos e incluso cristianos, como L. Suarez. No obstante, los documentos presentados por el P. Fita son concluyentes.

postergadas. Sus teólogos hablaban, por ejemplo, de España como el lugar de la “Nueva Jerusalén”. Con la caída de Constantinopla en 1453, que ellos largamente festejaron, se reactivó este espíritu mesiánico.

Las expulsiones masivas y las indignaciones populares del medioevo europeo, que acababan en matanzas despiadadas, no pueden explicarse sin la inteligencia de estas actitudes desarraigadas y provocativas. Atribuirlo a un simple estallido de ira racista y complot histórico gratuito es dejar sin explicar un grueso hecho histórico. Es simplemente un prejuicio ideológico. En última instancia se trata de un misterio que no se comprende separado del misterio de Cristo, cuyo rechazo y sustitución llevan en la entraña. Es un asunto teológico y no simplemente histórico.

No era ya una minoría religiosa en medio de una mayoría; se había manifestado en ellos una agresividad religiosa que, por más que la disimularan en la conveniencia, afloraba. Los conversos lo sabían bien, por ello les fueron tan agresivos. Para más, eran perpetuos y poco confiables extranjeros en medio de las naciones.

III- LA POLITICA DE ISABEL⁴⁶

1- Castilla (y Aragón) en la segunda mitad del siglo XV

Isabel de Castilla nace en 1451. Su matrimonio con Fernando de Aragón en 1469 permitió unir ambos reinos y realizar un gobierno mancomunado. Una misma política se llevó a cabo tanto en los temas sociales como religiosos. La claridad de objetivos y la unión de ambos esposos fue la clave del éxito político que lograron. Grandes asuntos de gobierno se habían postergado peligrosamente. Algunos eran de su directa responsabilidad, como la presencia de los musulmanes, el régimen de los judíos, las cuestiones económicas o los privilegios de los nobles. Otros de común acuerdo con la Iglesia, como la cuestión de los falsos conversos. Finalmente los que correspondía a la Iglesia y a ellos sólo de modo supletorio o delegado, como la reforma de los religiosos y los obispos.

Si en algunos puntos parecen haber tenido planes de gobierno claros desde el principio, como la expulsión de los musulmanes, o la solución del problema de los criptojudíos, en otros no, como la expatriación de la religión judía.

La población judía en los Reinos de Castilla y Aragón va, según los historiadores, de 70-100 mil⁴⁷, hasta 200 mil, sobre un total de 7 millones de habitantes. Hemos visto que el estatuto medieval

⁴⁶ Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica*, BAC, Madrid 1964, p. 366-425 y 623-653; Meseguer Fernandez, J., *El período fundacional: los hechos*, en HIEA, T. 1, p. 281-370; Suarez L., *Isabel I, Reina*, Ed. Ariel, Barcelona 2001; Dumont, J., *Isabel la Católica*, Ed. Encuentro 1993; Walsh, W.T., *Isabel la cruzada*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1963, 4ª ed.; Sánchez Márquez, Manuel, *Isabel la Católica*, Ed. Gladius 1999.

⁴⁷ Para Luis Suarez, *Isabel I, Reina*, p. 286, cifra según la “documentación más reciente”. Había por entonces unas 225 o más aljamas en la zona de Castilla.

propuesto por la Iglesia para esta minoría fue muy poco exigido en España. A pesar de las resistencias crecientes de la sociedad, gozaron allí de muy buena situación. Conforme al sistema feudal, poseían legislación propia sobre su administración temporal, libertad religiosa, educativa e incluso judicial con sus fueros ya que podían sustanciar sus propias causas, tanto en lo contencioso como criminal. En ningún país europeo logró mayor libertad para organizarse, confiesa un historiador judío⁴⁸. Según afirma un gran historiador protestante francés, *“la España cristiana fue, en la Edad Media, el único país de la Cristiandad en el que pudieron vivir, sin ser molestados, importantes minorías religiosas”*⁴⁹. La comunidad judía había encontrado en los reinos de la península y en la estructura feudal un amparo único en la Europa medieval. Así lo reconocen los mismos judíos⁵⁰. Eran vasallos directos de la corona, y como tales, con derechos y obligaciones. *“Apoyo oficial de la corona como a un cuerpo de súbditos y vasallos; contribución pecuniaria importante de éstos a sus dueños y señores”*, sintetiza su situación un especialista moderno⁵¹. Esa era la razón por la que casi sistemáticamente apoyaran a los monarcas. Así había ocurrido con Isabel.

Pero desde fines del siglo XIV observamos una escalada de conflictos. Desde entonces se fluctuaba de una situación de gran libertad a otra de estrechez legal, como recomendaba la Iglesia, pasando por las incontroladas irritaciones populares. Las disensiones de Enrique IV con la nobleza y las guerras de sucesión que involucraron a Portugal y Francia dejaron en un segundo plano, como tema pendiente, la cuestión de los judaizantes. Fue uno de los temas más difíciles de resolver que heredaron los jóvenes monarcas.

2- El problema de los falsos conversos

Llegados a este punto, debemos hacer algunas aclaraciones terminológicas.

Ante todo llamamos *judíos* a los descendientes de Israel, lo que implica una raza, una cultura y una religión, la veterotestamentaria o de Moisés⁵².

⁴⁸ Newman, Abraham, *The jews in Spain, their social, political and cultural life during the middle ages*, 2 vol., Filadelfia 1944; cit. por Azcona, T. op.cit., p. 628.

⁴⁹ Chaunu, P., *La España de Carlos V*, Península, Barcelona 1976, II, p. 106.

⁵⁰ Neuman, Abraham, *The jews in Spain, their social, political and cultural life during the middle ages*, Filadelfia 1944, 2 vol., cit. Por Tarsicio de Azcona, op.cit., p. 628 en nota. Vid. También la obra de Cecil Roth antes mencionada.

⁵¹ Tarsicio de Azcona, op.cit., p. 631.

⁵² Debemos aclarar que estrictamente no serían los auténticos seguidores de Moisés y fieles cumplidores de la Antigua Ley. Esta culmina en Cristo. Serían más bien los sucesores de la interpretación farisaica de la Ley, que continuó en el

Conversos son los que recibían la instrucción cristiana y el bautismo. También se los llamaba *neófitos* (nuevos nacidos); *confesos*, por la profesión de fe; *nueva generación o nuevo pueblo*, por su reciente incorporación. Ahora bien, atendiendo a la sinceridad de tal conversión, tenemos los *conversos convencidos* (o *mesumad*) y los *forzados* (o *anusim*). Para la colectividad judía esta diferencia se ponía de relieve en el trato, como afirma un autor de la época, poco afecto a aquellos: “*E si alguno de este linaje llega a algún lugar, donde ay aquesta mala generación, preguntanle ellos: ¿eres ‘anuz’, cristiano por fuerza, o ‘mesumad’, cristiano por voluntad? Si responde: anuz soy, danle dádivas y honrranle; e si dize: mesumad soy, non le hablan mas*”⁵³.

Más importante ha sido el de *judaizantes, criptojudíos* o vulgarmente llamados *marranos*. Se trataba aquí de aquellos que, habiendo sido bautizados, continuaban a practicar en secretos los ritos mosaicos. Estos fueron los que investigó la Inquisición⁵⁴.

Por la antigüedad de su conversión, tenemos los *conversos recientes* y los más antiguos, que llevaban varias generaciones de vida cristiana. Esto significaba, como es obvio y ya lo señalaba San Pablo (1 Tim 3, 6), la mayor o menor confiabilidad.

Ante todo es un hecho que en la España de Isabel había muchísimos conversos, auténticos y falsos, y el asunto era complejo y serio. Además, por no habersele dado solución satisfactoria, se iba agravando. Si bien algunos habían pedido el bautismo por coacción (como los del 1391), otros lo habían hecho voluntariamente. Luego ocurrían varias situaciones. Que los primeros luego aceptaran la fe, o sus hijos, o que los segundos la abandonaran a ocultas por convicción o presiones de su familia. ¿Cómo resolver esta situación? Estaba en juego la fidelidad cristiana, lo más sagrado para la sociedad y más aun para la Reina.

Los que retornaron a sus viejas creencias o hicieron una mezcla de ambas o mantenían una doble vida religiosa eran percibidos claramente por la sociedad que veían el fenómeno con alarma. Esta situación límite es un hecho histórico indiscutible. Así lo reafirma un historiador judío, Cecil Roth:

“Los (conversos) formaban en el organismo de la nación un extenso cuerpo extraño, imposible de asimilar y muy difícil de abandonar... Fue, sin embargo, notorio que (los conversos) eran cristianos sólo

Talmud, y luego en la Cábala, según que su interpretación fuera primordialmente literal o mística de dicha. Recordemos los duros términos con que se refirió Cristo aquella línea interpretativa.

⁵³ *Albrayque* autor anónimo del siglo XV, cit. por Azcona T., op.cit., p. 369.

⁵⁴ La vida de un falso converso se caracterizaba por una serie de creencias, ceremonias y preceptos. Se cuidaban de nombrar la Trinidad, aborrecían las imágenes, mantenían la esperanza mesiánica, rechazaban el celibato, observaban el sábado, no comían cerdo, eran sepultados con ritos fúnebres hebreos, etc. A la vez no creían en Cristo ni la Eucaristía, aunque comulgaran.

de nombre, observando en público un mínimo de la nueva fe y en privado un máximo de la antigua... De la misma manera, hubo una gran masa de conversos dentro de la grey de la Iglesia Cristiana, trabajando insidiosamente por su propia causa dentro de las diversas ramas del cuerpo político y eclesiástico, condenando en forma abierta muchas veces la doctrina de la Iglesia y contaminando con sus influencias la masa total de los creyentes. El bautismo apenas hizo poco más que convertir a una considerable porción de judíos, de infieles fuera de la Iglesia, a herejes dentro de la misma. Era lógico y aún justificado, que desde todos los púlpitos se oyeran apasionados sermones llamando la atención sobre la mala conducta de los nuevos cristianos y apremiando a la toma de medidas para desenmascararlos”⁵⁵.

Para tener una idea clara de la situación real que se iba gestando acudamos a una serie de testigos idóneos del momento. Toda la literatura castellana del siglo XV, sea la pluma de los conversos o santos como San Vicente Ferrer dan cuenta que el problema de esta minoría era grave y candente que exigía una solución urgente. En este sentido el ex rabino Salomón Ha-Leví, luego cristiano y obispo de Burgos como Pablo de Santa María en *Dialogus contra Judaeos*, como otro rabino llamado Jehoshua Ha-Lorqui, convertido en el fraile dominico Jerónimo de Santa Fe en su obra *Hebraeomastix*, y el converso aragonés Pedro de Caballería en su *Zelus Christi contra Judaeos*. Fue particularmente influyente la obra del franciscano Alonso de Espina en su *Fortalitium fidei contra Judaeos*, del 1460 y editado en España en 1471. Confesor de Enrique IV y rector de Salamanca, de origen judío, denunciaba con elocuentes palabras la apostasía de los conversos. “Yo creo que --decía--, si se hiciera en este nuestro tiempo una verdadera inquisición, serían innumerables los entregados al fuego, de cuantos realmente se hallara que judaizan; los cuales, si no fueren aquí más cruelmente castigados que los judíos públicos, habrán de ser quemados en el fuego eterno”.

Lo mismo el relator o letrado de la Audiencia real de Toledo, Fernando Díaz de Toledo, también converso, quien sostenía “...que si algún cristiano nuevo hay, que mal use... que el tal sea punido e castigado cruelmente, y yo seré el primero que traeré la leña en que lo quemen, y daré el fuego, y aun pongo por conclusión que si él descendiere del linaje israelítico, este debe ser más grandemente y cruelmente punido, pues que yerra a sabiendas, habiendo más noticias de la Ley e de los Profetas, que otro”⁵⁶. El memorial del confesor de la Reina, prior de los dominicos de Avila y con sangre judía, Fray Tomás de Torquemada, sobrino del cardenal Juan de Torquemada autor de un escrito en defensa de los conversos de Toledo, en su obra: *Las cosas que deben remediar los reyes*, figuraba en lugar destacado los desacatos de los judeoconversos.

Podemos advertir que los autores de sangre hebrea eran los más tenaces y preocupados en advertir el peligro. Este fenómeno ha sido notado por grandes historiadores como Chaunu, que lo

⁵⁵ *History of the Marranos*, p. 27, 30, 31; cit. Por Ph. Powel, op.cit., p. 74.

⁵⁶ El texto está transcrito en el apéndice del *Defensorium* de Alonso de Cartagena; cit. por Azcona, T., op.cit., p. 378.

denomina *“el antijudaísmo militante de los judeocristianos”*⁵⁷. Reacción natural tanto por la psicología del converso como por conocer las tradiciones ocultas de sus hermanos.

El humanista, diplomático y cronista colaborador de los Reyes, Alonso de Palencia, relata que en Córdoba, los conversos *“se habían enriquecido extraordinariamente,... Desde entonces se muestran soberbios y tratan con arrogancia insolente de apoderarse de los cargos públicos, una vez que, a precio de oro y contra todas las reglas, han conseguido que les admitan en las Ordenes de Caballería, y se organizan en clanes... (tales que llegan a disponer) de trescientos caballeros armados”*. Seguros de su impunidad, *“haciendo gala de una audacia sin límites, no se retraen de celebrar a su gusto las ceremonias judaicas”*⁵⁸. Un observador extranjero, Lucio Marineo Sículo, escribe: *“En casi toda España, muchos judíos que se habían hecho cristianos, arrepentidos luego de su conversión, hablan mal del nombre cristiano y se su santa doctrina”*.

Para completar el cuadro de gravedad, dos obispos conversos habían judaizado: el de Segovia, Juan Arias Dávila, que había sobornado a testigos para ocultar a su padre, y el de Calahorra, Pedro de Aranda que no creía en la Trinidad ni en la Pasión de Cristo. A este último el Papa lo destituye y pone en prisión en Roma.

Por el 1460 las dos ordenes religiosas más prestigiosas del momento, jerónimos y franciscanos, hicieron un acuerdo para reprimir la herejía que con alarma veían extenderse en la península. Esto incluía particularmente el problema de los falsos conversos. El superior general de los jerónimos y el prior de Guadalupe visitan a Enrique IV en Madrid para exponerle la situación religiosa del Reino. Este manda hacer una pesquisa al mismo superior y consejero del Rey, fray Alfonso de Oropesa, comenzando por Toledo. Halló *“de una y otra parte mucha culpa; los cristianos viejos pecaban de atrevidos, temerarios, facinerosos; los nuevos de malicia y de inconstancia en la fe”*; constata *“los engaños de los judíos y de los conversos, y las artimañas diabólicas con las que buscaban que los cristianos renegaran de su fe”*. A raíz de estos sucesos, escribirá su obra *“Lumen ad reuelatinem gentium”* del 1465, donde propone a los pastores de la Iglesia *“levantarse con todas sus fuerzas”* contra *“ciertos pérfidos judaizantes”*.

No fueron los Reyes Católicos los que pensaron en una medida extrema. Fue toda la sociedad castellana la que con antelación en algunos decenios ya había planteado de alguna manera la solución. *“Había divergencia en cuanto a los medios que debían aplicarse para conjurar dicho peligro, pero en cuanto a su existencia reinaba la unanimidad más completa”*⁵⁹. Según los documentos que hoy se

⁵⁷ Chaunu, P., op. cit., II, p. 119. Vid también Tarsicio de Azcona, op. cit., p. 372.

⁵⁸ Cfr. Dumont, J., op. cit., p. 86-87.

⁵⁹ Suarez, *La expulsión...* p. 278.

manejan, la primera iniciativa de usar como instrumento la Inquisición nace no de los cristianos viejos sino de los mismos conversos.

Estaba en juego la seguridad del Estado, la integridad de la nación. Más grave aún: la existencia misma de la España cristiana. La inestabilidad y debilidad política de los reyes había postergado un problema urgente. Había que tomar medidas. La nueva situación de los Reyes y, sobre todo, la lúcida voluntad de Isabel había de darle una solución definitiva.

Ocurría por otro lado una situación particular. Los conversos auténticos eran detestados por los no convertidos pues los consideraban traidores y apóstatas. Recordemos lo que de ellos afirmaba el Talmud. Fernand Braudel, historiador francés poco afecto al catolicismo, sostiene citando al pro-judío Lucio de Valera que *“la intolerancia de los judíos del siglo XVI fue ciertamente más grande que la de los cristianos”*. Efectivamente, cuando los judíos adquieren poder, libertad y medios son de una intolerancia muy superior a la de que son capaces los cristianos. No es esto una situación de hecho sino que brota naturalmente de sus principios doctrinales, como hemos visto. A la inversa, aquellos eran los más duros críticos de sus hermanos falso-conversos. Como afirma un eminente historiador, *“la historiografía estrictamente judía se hace también eco de esta clase social, compuesta para ellos de renegados y traidores”*⁶⁰. El historiador Américo Castro, de origen judío y nada sospechoso de antisemitismo, sostiene que *“la sociedad española iba fanatizando su cristianismo a medida que... se iban cristianizando los judíos”*. Salvador de Madariaga, historiador liberal, afirma que la Inquisición española es en gran parte una idea judía⁶¹. H. Kamen, gran enemigo de la Inquisición e ideologizado en sus juicios, también sostiene que los principales polemistas antijudaizantes y promotores de la Inquisición *“eran ellos mismos ex judíos”*⁶².

¿Por qué esta conducta de los *conversos*? Encontramos dos razones que no son excluyentes. Por una lado, esto parece responder al temperamento natural de este pueblo que así se ha mostrado en toda su historia. Por otro, nadie como ellos conocían ese mundo cuasi hermético de sus congéneres y percibían todo el peligro que significaban.

3- El conflicto toledano

La primera mitad del siglo XV fue de equilibrio inestable. Aparecían tanto leyes que los protegían como otras que preservaban al pueblo. Pero las leyes no bastaban para pacificar la sociedad tironeada desde dentro. Tanto más que con frecuencia no se cumplían, como las de las Cortes de Valladolid de 1411, por lo que en 1442, el papa Eugenio IV dirige una bula al rey, obispos, nobles y autoridades

⁶⁰ Azcona, T., op. cit. p. 368.

⁶¹ Madariaga, S., *Ensayos con un objetivo*, Londres 1954, p. 148-52; cit. por Dumont, J., op. cit., p. 84-85.

⁶² *Histoire de l'inquisition espagnole*, París 1966, p. 31.

exhortándolos a cumplir las prescripciones del derecho. En cualquier momento estallaban situaciones incontrolables.

Tal ocurrió en 1449 en Toledo. El motivo fue un nuevo impuesto del Rey Juan II que desató la oposición del pueblo. Este sospechó que los judeoconversos lo apoyaban por personales conveniencias y así se desata una pueblada que termina con la muerte del recaudador. Los cristianos viejos, tras una lucha encarnizada, recuperan el poder comunal que habían perdido de manos de los falsos conversos. En Toledo se activan medidas restrictivas contra estos, equiparándolos a los simples judíos (por ejemplo, excluyéndolos de los cargos públicos). Proponen un estatuto de "*limpieza de sangre*" en adelante para impedirles el acceso a cargos públicos. La solución no era fácil, pues los conversos como tales merecían trato de cristianos, pero en tanto que no lo eran de verdad, o sospechosos, merecían ser alejados. El hecho suscitó una larga polémica académica de grandes obispos y teólogos, muchos de ellos conversos, que manifiestan el pensamiento peninsular del siglo XV. Los escritos van desde la defensa más rígida hasta la exigencia de precaución.

El conflicto se traslada a otras ciudades, como Ciudad Real, y debe intervenir el papa Nicolás V. En tres bulas sucesivas plantea los conflictos existentes y la solución de fondo. En la primera (setiembre del 1449) deroga las prohibiciones a los conversos, en la segunda (octubre del 1450) anula la anterior y en la tercera (noviembre del 1451) propone la Inquisición. Dos extremos entre los que se debatió la España del siglo XV. Si la bula del papa se hubiera llevado a efecto, la Inquisición estaría en España 30 o 40 años antes.

4- Propuestas de solución

Tradicionalmente, dos caminos se había seguido para este problema: el de una legislación propia y el del discernimiento teológico a cargo de un organismo adecuado, la Inquisición.⁶³

En 1465 se reúnen en Medina del Campo los representantes de la nobleza y el Rey Enrique IV para concertar asuntos del Reino. Estamos en plena conmoción social entre la nobleza y el rey. El tema de los judíos va a ser uno de los revisados. Se constata que los últimos no viven en las aljamas y juderías ni

⁶³ El tribunal de la Inquisición, nacido en el medioevo, era un organismo mixto de la Iglesia (que discernía si había error en la fe) y el Estado que aplicaba la pena. Naturalmente en esos tiempos le *herejía* era considerado un mal social pues la justicia respecto a Dios y a Cristo era considerado parte principal del bien común. El tema, *punctum dolens* de la historia, ha sido muy tratado en la actualidad con abundancia de documentos pero casi siempre con prejuicios ideológicos. Son buenos los trabajos de Menéndez Pelayo M., en su *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid 1880-2); Walsh, William Thomas, *Personajes de la inquisición*, Espasa Calpe, Madrid 1948; Llorca, Bernardino S.J. , *La Inquisición en España* (1954); Gonzalez Novalín, José Luis en la *Historia de la Iglesia en España*, el capítulo *La Inquisición española* (T. III, 2º; cap. VIII, pgs. 107-268). La obra más completa en la actualidad es la *Historia de la Inquisición en España y América*, en tres tomos (BAC, Madrid 1984, 1993, 2000), dirigida por Joaquín Perez Villanueva y Bartolomé Escandel Bonet. De muy desigual valor, por la abundancia de autores, ha contribuido no obstante a revisar el planteo ideológico. Uno de los últimos y mejores trabajos es el de Jean Dumont, *Proceso contradictorio a la Inquisición Española*, Ed. Encuentro, Madrid 2000.

llevan distintivos. Ordena que en adelante lleven señales, no trabajen los domingos y días festivos, no ocupen cargos públicos o que supongan jurisdicción sobre cristianos, que no construyan o mejores sus sinagogas, que permanezcan en sus casas del Jueves Santo al Sábado de Gloria, se les prohíbe usar ropas de lujo. Estas ordenaciones valían también para los moros. Todo esto quedó en nada, como anteriormente.

A continuación de la sugerencia del papa Nicolás V, es el mismo rey quien solicita a Roma el tribunal de la Inquisición. Nadie que conozca suficientemente a Enrique IV (hermano de Isabel), viviendo al estilo morisco y de una vida bastante poco exigente, sospecharía que fue el que tuvo la iniciativa de solicitar a la Santa Sede dicho tribunal. Se ha encontrado el documento de la solicitud elevada en 1461 al Papa como solución definitiva al problema de los conversos. El papa Pío II responde positivamente nombrando al Nuncio Antonio Giacomo Venier como inquisidor general al modo de la inquisición medieval. La respuesta romana llegaba a la corte castellana el 1 de diciembre del 1461 y se remitía a Venier la bula *Dum fidei catholicae* en marzo del 1462. No era esto lo que Enrique solicitaba. Por ello, o la situación de guerra civil que se inicia por 1462, todo quedó en nada. Los conversos pudieron continuar tranquilos unos años más.

En 1464 un grupo de obispos y nobles de Castilla solicitan al mismo rey que urja las medidas sobre los judaizantes ante la gravedad del problema. El rey forma una comisión que concluye recomendando el establecimiento de la Inquisición.

El decenio 1465-75 fue de conflictos entre la nobleza castellana y el rey. La inestabilidad política favoreció nuevas tensiones. Nuevas colisiones hay en Toledo y Ciudad Real al querer los conversos recuperar el poder por 1467. También en Sepúlveda en 1468, Córdoba y Jaén en 1473, Segovia en 1474 en que perecieron muchos conversos víctimas de la indignación popular. En Segovia un sacristán judaizante roba una hostia y en la sinagoga un conocido rabino en vano intenta destruirla con agua hirviendo. En Sepúlveda en la Semana Santa de 1468 los judíos secuestran un niño al que azotan y crucifican, en venganza de las prédicas que por esos días hacen los cristianos con motivo de la Pasión. Luego de un proceso diez y seis responsables son castigados con la pena capital.

5- La primera solución de Isabel: el orden legislativo

Como había sido costumbre en los monarcas anteriores, Isabel y Fernando contaron con un equipo, reducido, aunque importante de judíos. Abraham Seneor era consejero y tesorero mayor de la Hermandad, Lorenzo Badoz médico de la Reina, Vidal Astori su principal platero, Mayr Melamed, Samuel Abulafia, Abraham y Vidal Bienveniste muy vinculados a sus actividades económicas y políticas, Isaac Abravanel, protegido por los Reyes y otros. La mayoría luego se bautiza.

Fernando e Isabel comienzan su reinado poniendo en vigor las leyes de protección de las aljamas, al menos los diez primeros años de su reinado. Adoptan desde el comienzo las Concordias o *takkanoth* de Valladolid del año 1432 y la reunión de los procuradores de las aljamas. Ellos dependían directamente de la corona y con frecuencia gozaban de privilegios sobre los otros ciudadanos. Ejercieron una verdadera protección legal y los documentos muestran esta constante preocupación. Por ello las ciudades y villas se quejaban constantemente al Consejo Real. A pesar de las deslealtades que había padecido. Durante la guerra civil de sucesión y contra el rey de Portugal, los judíos (de Cáceres) se aliaron con los portugueses. Tenemos, para corroborarlo, dos testimonios de importancia. Un viajero polaco del 1484, Nicolás Poplau, recoge la opinión general de que la reina Isabel se mostraba muy favorable a los judíos. Esta actitud caritativa y paciente de la Reina era testificada y valorada por los mismos judíos andaluces que escribían en 1487 a sus pares de Roma “*sobre la suerte de vivir en un país donde los monarcas se mostraban tan respetuosos con ellos, particularmente ‘Isabel’, a la que calificaban de reina ‘justa y caritativa’*”, y con un Rab mayor eficaz y piadoso como era Seneor⁶⁴. Advirtamos que hacía siete años que funcionaba la Inquisición...

En dos momentos se había tratado especialmente el tema.

El primero son las Cortes de Madrigal del 1476, donde retoman el programa esbozado en Medina del Campo. Estas se pronuncian abiertamente en cuatro puntos: exigir el uso de señales externas, prohibir vestidos lujosos⁶⁵, reglamentar los préstamos a interés usurario, limitar la competencia de sus jueces en lo criminal. Sabemos que algunos se resistieron a dejar sus trajes suntuosos. En cuanto a la usura, el tema se hacía complicado. Muchos habían pedido préstamos para pagar los impuestos. Los Reyes debieron conducirse con gran justicia exigiendo los pagos, por un lado, y la reducción de intereses por el otro.

Se convocan las Cortes de Toledo de 1480. Se acaba de firmar la paz con Portugal y han recibido el título de Condes de Barcelona. Tienen la autorización de Roma para iniciar el tribunal de la Inquisición. Ahora se va a programar la gran política del reino. Son las más importantes de su reinado y dieron otro gran paso. Se mandaba que en el plazo máximo de dos años todos los judíos se concentraran en las aljamas. La ley no era nueva en la península. Había sido dada para Castilla ya en las Cortes de Valladolid de 1411, pero nunca había sido urgida, ni siquiera benignamente. La razón principal era religiosa: evitar la “*confusión y daño de nuestra santa fe*”, peligro especialmente serio para los *conversos*. En realidad no se trataba de otra cosa que las antiguas normas de convivencia del concilio ecuménico de Letrán del 1215. Esta vez se cumplió con rigor. Para reforzar la decisión, lograron una bula de Sixto IV (31 de mayo del 1484) que respaldaba las medidas de los monarcas.

⁶⁴ Suarez, L., *La expulsión...*, p. 259-60; *Isabel I, Reina*, p., 295; Dumont, J., op.cit., p. 96.

⁶⁵ La prohibición de vestidos lujosos está en la orientación impuesta a todo el Reino de austeridad.

No olvidemos que las “*Cortes*” eran asambleas de todo el Reino con representantes de las ciudades, lo cual refleja la opinión general. La reacción más fuerte venía de las corporaciones municipales, lugar donde abundaban los conversos. Ello hace ver la exasperación popular contra la presencia judía en las ciudades. Incluso en las zonas de campo había ocurrido otro problema serio. Los campesinos se negaban a pagar los préstamos que habían tenido que solicitar a los judíos con ocasión de los impuestos por la guerra de Portugal alegando que eran usurarios y transgredían las disposiciones de Madrigal del 1476. El problema se extiende por toda Castilla y llega al Consejo Real que debe hacer un arbitraje: nadie queda dispensado de la deuda pero los hebreos no pondrán intereses superiores a los que pedían otros prestamistas. Hubo que nombrar jueces reales para pacificar los espíritus. Los mismos diputados de las juderías reconocerán sus abusos en la reunión de Maqueda, donde se comprometen a restituir a los prestatarios 1.900.000 maravedís. Con ello se terminó el conflicto. Era junio del 1485. Tanto en las ciudades como en el campo la población tenía constantes motivos de indignación que fácilmente desembocaba en toda clase de injusticias.

6- La segunda solución: la Inquisición

Cuando en 1475 llega el nuevo nuncio del papa Sixto IV, Nicolás Franco, entre las instrucciones que trae en su cartera se le pide que esté atento a la cuestión de los conversos. En la bula de su nombramiento le decía que los falsos conversos eran un peligro para la fe y las costumbres del pueblo a la vez que se le recordaba que caían bajo su competencia y se le daban atribuciones de inquisidor pontificio: “... *pro christianis se gerentes, intus vitam et mores hebraeorum servare... ac alios ad ritus huiusmodi trahere continuo moliuntur*”⁶⁶. En 1477 se entrevista con Isabel y le manifiesta el peligro grave que significa para la Cristiandad la existencia de grupos musulmanes y judíos en la Península. Roma está pensando en la clásica Inquisición medieval.

Pero los años decisivos para España son 1477 y 78. Entonces los Reyes hacen su viaje por Andalucía y palpan directamente el problema. Ese Jueves Santo se descubre en Sevilla una reunión de conversos judaizantes que se mofaban de las ceremonias católicas.

Estos acontecimientos y el consejo de hombres cercanos a los Reyes, como el dominico Alonso de Hojeda, les hicieron tomar la histórica decisión de crear la Inquisición. Tanto los Reyes como los que los aconsejaron no buscaban otro fin que la pacificación de la sociedad española en base a la más estricta justicia, acudiendo al modo ordinario como la Iglesia había resuelto estos temas con éxito en el medioevo: la Inquisición.

⁶⁶ “*Sobre los que aparecían como cristianos pero en su vida y costumbres privadas guardaban las hebreas... e intentaban constantemente arrastrar a otros a estos ritos*”.

Es cierto que existía por entonces la llamada Inquisición episcopal, pero era de experiencia que no bastaba, como ocurrió en el medioevo, para este nuevo problema: su jurisdicción era limitada, había compromisos de obispos conversos con sus familias y exigía una estructura que superaba las posibilidades de una diócesis.

Para entonces, *“aún dejando de lado los crímenes de los malos conversos y los desafueros del populacho en los motines... siempre queda el problema neto de la radical imposibilidad de convivencia entre ambos sectores”*⁶⁷. Está de más plantearse a esta altura de los acontecimientos sobre el inspirador de la Inquisición. Esta estaba en el ambiente de la manera más explícita. Sin ningún fundamento histórico se ha querido explicar la creación de esta institución por razones económicas, de poder o racismo antijudío del cardenal González de Mendoza⁶⁸. No hubo ningún beneficio económico ni a los reyes les convenía enemistarse con familias poderosas, económica y socialmente. No hubieron otras razones que las del celo cristiano por la pureza de la fe. Era tan clara la convicción de los Reyes que años después, Fernando reafirmaba la idea en Santa María del Campo ante la Junta de la Inquisición en momentos muy delicados del tribunal: *“Y en principio no podimos menos hazer, porque nos dixeran tantas cosas del Andalucía, que si nos las dixeran del Príncipe, nuestro fijo, hiziéramos aquello mismo”*. Es decir, no solamente el problema de la convivencia con los judíos y el de los conversos había pasado al plano de las urgencias desde hacía más de cincuenta años sino que ya tenía consenso la instalación del tribunal como solución adecuada. Veamos el testimonio de un contemporáneo, Andrés Bernáldez, historiador de los Reyes Católicos:

*“En los primeros años del reinado de los muy católicos e cristianísimos rey Don Fernando y reina Doña Isabel su mujer, tanto empinada estaba esta herejía, que los letrados estaban en punto de la predicar la ley de Moisés, e los simples no lo podían encubrir ser judíos... E en tiempo de la empinación de esta herética pravedad de los gentiles hombres de ellos e de los mercaderes, muchos monasterios eran violados, e muchas monjas profesas adulteradas y escarnecidas, de ellas por dádivas, de ellas por engaños... no temiendo la excomunión, pues lo hacían por injuriar a Jesucristo y a la Iglesia... Muchos de ellos en estos reinos en poco tiempo allegaron muy grandes caudales e haciendas, porque de logros e usuras no hacían conciencia... Y visto que de ninguna manera se podían tolerar ni enmendar, si no se hacía inquisición sobre ello... ovieron bula del Papa Sixto IV”*⁶⁹.

Isabel eleva la solicitud para Castilla el 2 de setiembre del 1477 en Sevilla. Fernando el 18 de octubre del mismo año en Jerez. Es así que el papa Sixto IV envía la bula *Exigit sincerae devotionis* del 1 de noviembre del año 1478 atendiendo al pedido de los monarcas. Nacía una inquisición sustancialmente idéntica a la medieval pero con una diferencia: aquí los Reyes propondrían los inquisidores y Roma los confirmaría. En la provisión exponen los motivos: los judíos *“siempre por cuantas vías e maneras pueden de subvertir e subtraer de nuestra santa fe católica a los fieles cristianos... (lo hacen) instruyéndolos en las ceremonias e observancias de su ley,...”*⁷⁰. El mismo

⁶⁷ Tarsicio de Azcona, op. cit. p. 384.

⁶⁸ Como lo hace la *Enciclopedia judaica castellana* en la voz *España*, México 1949.

⁶⁹ Op. cit., p. 599 y ss.

⁷⁰ Meseguer Fernandez, J. *Las primeras estructuras del Santo Oficio*, en HIEA, T. I, p. 386.

pontífice, en el texto de la bula, hace referencia a que la excesiva tolerancia no hacía bien pues favorecía las infidelidades. De hecho, cesaron las revueltas populares.

Esta institución marcaría la historia de España y América.

7- Misericordia de la Reina y obstinación de los conversos

Los Reyes están habilitados para proponer los inquisidores desde fines del 78, pero no lo hicieron sino dos años después. No se trata de dudas u oposición de la Reina. Prefería la acción misionera, como lo había intentado la Iglesia desde el siglo XIII y lo proponía Raimundo Lulio. Es necesario destacar que la Inquisición no aparece como la única solución a los problemas de la fe. Anterior y simultáneo es el ímpetu reformador del que ya hemos hablado. Este paréntesis refleja el espíritu y la actitud de la España reformista de los siglos XV-XVI, tan vinculado ahora a Isabel. Fiel al programa del lulismo, hay que intentar el camino de la evangelización ante todo, es decir, de la benignidad y el convencimiento. De allí la proliferación de misiones, catecismos y predicación, que no se dirigía a los conversos en particular sino a todos los cristianos sin distinción.

La gran tarea reformadora va a comenzar por la ciudad andaluza de Sevilla, donde la corruptela parece más apremiante. Allí el obispo, cardenal González de Mendoza, va a organizar su obra misionera. Colabora con él un sacerdote que se le parece mucho y es el hombre de confianza de los Reyes: Fray Hernando de Talavera. Este último, de la nascente orden de los jerónimos, es confesor y consejero de los reyes, hombre culto y de sangre judía. Tal vez a él se deba la “*Constitución*” (hoy llamaríamos “*Carta pastoral*”) del cardenal con el programa de acción. En tres direcciones cifró su esfuerzo. La predicación por todos los medios, una instrucción general en forma de programa pastoral y una pesquisa para indagar las reacciones y resultados. Más de un año se empeñó en esta gran misión. Los Reyes piden entonces al obispo de Cádiz, Alonso de Solís y al gobernador de Sevilla, Diego de Merlo, un informe sobre los resultados. La relación fue enteramente desfavorable. Eran tantos los judaizantes y tanto su influjo socio-político que se afirmaron seguros en sus viejas actitudes. Escuchemos a Hernando del Pulgar, cronista de los Reyes y de sangre judía: “*Estos religiosos, a quienes fue dado este cargo, como quiera que primero con dulces amonestaciones e después con agrias reprensiones, trabajaron por reducir a estos que judaizaban, pero aprovechó poco a su pertinacia ciega, que sostenían. Los cuales aunque negaban y encubrían su yerro, pero secretamente tornaban a recaer en él, blasfemando el nombre e doctrina de nuestro Señor y Redentor Jesucristo... el Rey y la Reina considerando la mala y perversa calidad de aquel error y queriendo con gran estudio y diligencia remediarlo, emviaronlo a notificar al Sumo Pontífice, el cual dió su bula, por la que mandó hubiese inquisidores...*”⁷¹

En los hechos que se sucedieron está la prueba de lo grave de la situación. En 1480 un anónimo sacerdote converso publica un escrito burlándose de las predicaciones de Talavera, de

⁷¹ *Crónica*, c. 96, p. 334-38.

las Constituciones de Mendoza y de las personas de Fernando e Isabel e intentando probar que la perfección del católico está en la aceptación de la ley de Moisés. Su burla llegaba a los religiosos, obispos e incluso al Papa. Talavera publica una apurada pero terminante refutación⁷². Aunque se haya perdido el libelo acusador, por la respuesta del pacífico fraile nos enteramos de lo que podríamos llamar la cosmovisión de un judaizante. Era una señal más de que la pureza de la fe, las costumbres cristianas y paz ciudadana no admitían otra solución. *“Si los Reyes Católicos no se hubiesen decidido por fin a establecer en Sevilla el tribunal de la fe, hubieran aparecido las matanzas y tropelías que rubricaron con sangre la convivencia de las dos razas durante la baja Edad Media”*⁷³.

8- Inicia su actuación

Los falsos conversos no aprovecharon la situación y tal vez envalentonados por su fuerza, influencia y poder no facilitaron las cosas. Tal vez no contaron tampoco con la firmeza de Isabel. Aunque nombrado en setiembre de 1480 para Sevilla, los primeros inquisidores recién comenzaron a actuar en enero del 81. Son los dominicos Fray Juan de San Martín y Fray Miguel Morillo, ambos conocidos y con buenos antecedentes en la corriente de los reformados. El primero había sido vicario para la provincia de Castilla y el otro provincial de la de Aragón.

Una serie de hechos de resistencia van a mostrar que los falsos conversos no eran tan mansos ni inocentes. Una serie de verdaderas revueltas se desatan en la península.

Está bien documentado el hecho de la resistencia que los conversos piensan hacer en Sevilla a los inquisidores. Incluso por la fuerza armada y el asesinato de los inquisidores. Iniciado por un rico converso, Diego de Susán. En el complot había grandes señores de la ciudad en dinero, profesión y títulos, y hasta eclesiásticos. Pero la hija de uno de los cabecillas, Susana, *“fermosa fembra”*, enamorada de un cristiano viejo, los denunció y pudo ser controlado. Se realizó la captura y juicio de los conjurados y así tuvo lugar el primer *auto de fe* de la Inquisición el 6 de febrero de 1481. El otro hecho notorio y sintomático fue la huida generalizada hacia tierras de señorío, donde Ponce de León, marqués de Cádiz los protegía. Tuvo que intervenir el poder real con un requerimiento en enero del 1481 amenazando una intervención directa.

Esto complicaba los procedimientos. Todo este contexto y la personalidad de los inquisidores motivó que el rigor con que comenzaron su actividad dejara consternada la ciudad, aunque los cristianos viejos lo vieron con agrado.

⁷² *Católica impugnación*, Juan Flors, Barcelona 1961. La introducción de Francisco Márquez, de la universidad de Harvard, por sus prejuicios ideológicos, no entiende ni la época ni sus instituciones y personajes, cayendo en evidentes contradicciones.

⁷³ Gonzalez Novalín, op.cit., p. 128.

Pronto se extienden los tribunales. En Toledo tampoco fueron pacíficos los comienzos. Instalado en 1485, los judaizantes prepararon una conjura para asesinar a los inquisidores el 2 de junio de ese año, día de Corpus Christi, y tomar por asalto el alcázar. Descubierta la noche anterior fue desbaratada y no sólo no se toman represalias sino que se extiende hasta 90 días el tiempo de gracia. En Zaragoza se establece en 1484. También allí los judíos tienen poder económico y vínculos de sangre con la nobleza. Gabriel Sánchez es tesorero de Fernando y Sancho de Paternoy es tesorero de Aragón. Hicieron un intento de sobornar a las personas más influyentes e incluso al Rey y al Papa con fuertes sumas. Como fracasan, toman el camino del crimen. En la madrugada del 14 de setiembre de 1485 fue asesinado el inquisidor Fray Pedro de Arbués (hoy canonizado) en la iglesia. Se hubiera producido una nueva matanza de judíos si no hubiera intervenido el mismo obispo frenándolos por la calle con la promesa de justicia. Con grandes dificultades por la oposición de los judeoconversos se establece en Teruel, Valencia y Barcelona.

“Las causas de todas ellas eran siempre las mismas: por un lado, y esta era la más eficaz y poderosa, la influencia extraordinaria de los judíos conversos, y por otra la suposición de algunos de que el nuevo tribunal se oponía a los fueros regionales”⁷⁴. Todo ello hace ver la situación real que había en la península y la necesidad de una solución política de fondo. No se puede desconocer que también han influido en estos conflictos otros elementos secundarios, como los fueros que en algunos consideraban invadidos por esta tribunal centralizado.

Para adentrarnos más a la situación real hay que referir un par de polémicas de la época en Castilla. La primera fue entre Hernando del Pulgar y un anónimo. El primero, en una carta al Cardenal González Mendoza de comienzos del 81, sin cuestionar el tribunal sugiere atenuar las exigencias ya que los cristianos viejos no les han dado el mejor ejemplo y la responsabilidad primera y principal es de unos pocos cabecillas. Propone que el castigo más duro recaiga sobre éstos, caso contrario serían muchos los penados. Un anónimo le responde que se debe castigar a todo el que lo merezca, sean muchos o pocos. La segunda polémica es más intelectual. Fue entre Juan Ramírez de Lucena y el capellán de la corte, Alonso Ortiz. Aquel sugería mayor blandura dado que se podía sospechar que muchos habían recibido el bautismo inválidamente y entonces se los debía tratar como infieles y no como herejes. Más allá de las razones de cada uno esto nos muestra que en toda España se comenzaba a opinar sea en el campo pastoral o político, sea en el doctrinal sobre la actuación del Santo Oficio. Todo esto llegó a Roma que oportunamente interviene.

¿Fue dura la Inquisición Isabelina? No debemos desconocer la dureza de los códigos penales de los tiempos, natural para cualquier ciudadano de cualquier nación. La misma Hermandad, parte esencial en la restauración del orden interno contra los delitos comunes, era de gran dureza. Era normal que por robo y homicidio hubiera pena de muerte. Los tribunales sentenciaron a muerte y fueron quemadas en 8 años, en persona o en efigie, unas 700 personas a la vez que se

⁷⁴ Llorca, B., op.cit. p. 165.

reconciliaron unas 5 mil⁷⁵. Según algunos especialistas más recientes, para el período de Isabel, 1480-1504, no pasaron de 400 los ajusticiados⁷⁶. Alfonso de Palencia, testigo presencial habla de unos 500 reos quemados, vivos o muertos⁷⁷. Debe también decirse que el rigor inicial del 1481 fue atenuándose ya en el 82.

9- Dudas romanas y firmeza de la Reina

Todo el año 81 trabaja la Inquisición en el arzobispado sevillano. También se activan todos los influjos de los conversos en la curia romana. Por un lado los judaizantes hacen llegar noticias pavorosas de abusos e interés económico de los Reyes. Otros alarman con el poder extremo que con esta nueva modalidad del tribunal ponía en sus manos. Por otro, eran ciertas algunas acusaciones de dureza, especialmente del tribunal de Sevilla. Hay que agregar que desde el 1479 al 82, por razones políticas, la relación de los Reyes con el papa no son muy buenas. A comienzos del 1482 un par de cartas de Sixto IV indican la decisión de retornar hacia una inquisición de tipo medieval o simplemente episcopal. En enero del 1482 emite una bula suprimiendo las facultades otorgadas. Da las razones de tal revocación: no observar la ley en los procedimientos (*nullo iuris ordine servato*), crueldad (*duris tormentis subiecerint*) y expoliación de bienes (*bonis spoliaverint*). Los papas no se resignaban a otorgar al poder temporal tal independencia en el funcionamiento. Jamás pusieron en duda la necesidad imperiosa del tribunal, pero se sentían más seguros con un modelo de tipo medieval, directamente regido por los papas y que en España sólo existió en Aragón o simplemente la episcopal. Pronto los Reyes reaccionan; con dureza Fernando y con gran mansedumbre Isabel, haciendo todos los descargos posibles y mostrando que los otros modelos no han funcionado para la situación presente. A principios del 1483 la situación se había aclarado. El breve *Venerabilis frater*, del 25 de febrero, daba la razón a Isabel, la exhortaba a proseguir la obra comenzada y le prometía su apoyo.

Torquemada, que era ya uno de los siete inquisidores de Castilla y León desde febrero, es nombrado a mediados de 1483 Inquisidor General. Entonces los Reyes crean el *Consejo de la Suprema y General Inquisición*, institución que regía todos los tribunales de la península. Quedaba unificado en Santo Oficio, y constituido como uno de los organismos de la administración del Reino al modo de los modernos ministerios.

Sólo exigió que se reservara a la Santa Sede las causas de los obispos y otras dignidades eclesiásticas. El inquisidor general sería elegido por los reyes y Roma le confería la misión canónica. La tarea de vigilancia de los obispos no se anulaba, pero no correspondía a ellos erigir

⁷⁵ La cifra es de Bernáldez.

⁷⁶ Cfr. Dumont, J., *Isabel...*, p. 98.

⁷⁷ Citada por Suarez, en *Isabel I, Reina*, p. 302, pero de la que no da entero crédito.

los tribunales; intervenían en ciertas etapas del proceso. Nació así un nuevo modelo de Inquisición que atendía, como la medieval, tanto a los intereses de la fe como del bien común temporal. Había terminado una serie de malentendidos⁷⁸.

10- Últimas vicisitudes con Roma

Mientras se afianzaba la Inquisición una gran ofensiva de los conversos en Roma hicieron nuevamente dudar a Inocencio VIII en los últimos meses del 1488. Por otro lado la curia no cesaba de repetir al Papa que *“la preeminencia de Su Sanctidad dello recibe detrimento”*. En esos momentos de vacilaciones, Roma exige que se lleven allí algunas causas pendientes en Castilla, como la sustanciada contra el obispo converso Arias Dávila y sus padres. Isabel, a través de sus embajadores solicitaba que se le enviaran dos curiales para que controlen los procesos. Nada tenía que ocultar. Con el siguiente pontífice, Alejandro VI, se llega a un arreglo con Roma eligiendo nuevos miembros del Consejo de la Suprema. Fue la última intervención de la Santa Sede en lo que llamaríamos aspectos institucionales de la Inquisición. Isabel había hecho valer sus puntos de vista, al menos en dos decisivos: nombramiento de los inquisidores por parte de la corona y la gestión de todas las causas en Castilla sin apelación a la curia romana.

11- La expulsión de los judíos.

Las dos soluciones anteriores se habían probado, por primera vez, en los reinos de España y no habían sido satisfactorias. Algunos judíos acariciaron la idea de crear allí una Nueva Jerusalén. También llegaban noticias que el sultán de Constantinopla les daba buena acogida y se hablaba de un inmediato advenimiento del Mesías, una pronta destrucción de la Cristiandad, nueva Babilonia, por aquel nuevo Ciro⁷⁹. Tal vez por ello, un testigo presencial, el cronista Bernáldez, dice que el decreto de destierro no produjo en ellos depresión moral sino una exaltación religiosa que los rabinos alimentaban comparandola al éxodo de Egipto y diciendo que no tardaría en producirse una maravillosa manifestación de Dios.

La aplicación de lo resuelto en las Cortes de Toledo del 80 y la experiencia de dos años del tribunal de la Inquisición mostraron que esta política era insuficiente. Se probó otra medida parcial. En 1483 fueron expulsados de Andalucía y en 1486, luego del asesinato de Pedro de Arbués, de Zaragoza y Albarracín. En ambos casos tuvieron todas las garantías: disposición de bienes, seguridad, etc. Por entonces muchos sectores opinaban que debía llegarse a una solución definitiva tal como lo recomendaba Lulio. El caso del Niño de la Guardia, salido a luz en 1490 fue

⁷⁸ Para el tema, un buen análisis de Meseguer Fernandez, J., op.cit., p. 297-309; B. Llorca, op. cit. p. 90-113.

⁷⁹ Suarez, L., *Isabel I, Reina*, p. 320.

como un detonante. Del proceso resultaron cinco sentenciados a muerte. Eran judíos y falsos conversos. Se había hecho ya inevitable la solución última, a pesar de los Reyes.

A estas consideraciones, dos novedades deben tenerse en cuenta para comprender el hecho del destierro. El primero es el cambio de la concepción política del estado. En la estructura feudal medieval, hasta cierto punto podía subsistir una minoría de este género no sin algunas dificultades. Pero de ninguna manera cabía en la nueva concepción política que se insinúa en el Renacimiento. La tendencia es ahora hacia una mayor centralización de la administración que exige, de hecho, mayor homogeneidad en la comunidad social. El segundo y más determinante es propio de la España reformadora. Es el espíritu cristiano que va tomando conciencia de sí. Ello lo impele a la reforma de los institutos religiosos, los obispos, el clero, el pueblo, la autoridad política, el arte y todas las manifestaciones humanas. Este espíritu reformador, tan bien encarnado y propulsado por Isabel, se expresaba en estas tres metas que según un gran historiador de la Reina se propuso en su gestión: la unidad religiosa, la reforma de la Iglesia y la misión⁸⁰. El mismo espíritu que alimentó la cruzada y reformó la Iglesia es el que engendró la Inquisición y expulsó esa minoría que no quiso aceptar la fe ni ser huéspedes pacíficos. No debe olvidarse tampoco una serie de fuerzas negativas y disgregantes, como la presencia siempre creciente y amenazante del Islam y los movimientos que engendraron la pseudo reforma protestante que ya estaban obrando en Europa. Ese peligro exigía no solamente una particular vigilancia interna y externa, sino unidad nacional y una acción rápida y vigorosa sobre el mal.

¿Cual fue la causa decisiva de la expulsión?

Ye hemos visto que esta solución no era extraña a los pueblos cristianos o musulmanes. Tal vez nadie como Isabel deseaba su integración al Reino, pero no se podía obligar a creer. Se han querido dar razones económicas. Ni se benefició la corona con sus expulsión, pues estudios recientes prueban que los 2.275.000 maravedíes que ingresaron por bienes que quedaron en desherencia, no llegaron a cubrir los gastos administrativos del procedimiento. Ni tampoco ocasionó una grave crisis económica. Los ingresos por el *permiso de residencia*, impuesto familiar llamado “*cabeza de pecho*” eran unos 450 mil maravedíes en 1475. Cifra poco significativa. Sólo produjo una lógica crisis momentánea. La motivación real la encontramos en el mismo decreto del 31 de marzo del 1492⁸¹: el motivo religioso inseparablemente unido al político-social de bien común, es decir, unidad, integridad y convivencia.

“Sabéis o debéis saber que, porque nos fuimos informados que en estos nuestros Reinos había algunos malos cristianos, que judaizaban y apostataban de nuestra Santa fe Católica, de lo cual era mucha causa la comunicación de los judíos con los cristianos, en las Cortes que hicimos en la ciudad de Toledo el año pasado de mil quatrocientos ochenta años mandamos apartar a los

⁸⁰ Azcona, T., op.cit., p. 367.

⁸¹ Para facilitar la lectura he traducido el texto original, en castellano antiguo, al moderno.

dichos judíos en todas las ciudades, villas y lugares de nuestros Reinos y Señoríos, y darles juderías y lugares apartados, donde viviesen, esperando que con su apartamiento se remediaría; e otrosí hubimos procurado y dado orden como se hiciese inquisición en los dichos nuestros Reinos y Señoríos; la cual, como sabéis, ha más de doce años que se ha hecho y hace, y por ella se han hallado muchos culpables, según es notorio, y según somos informados de los inquisidores y de otras muchas personas religiosas y eclesiásticas y seglares; consta y parece el gran daño que a los cristianos se ha seguido y sigue de la participación, conversación, comunicación que han tenido o tienen con los judíos; los cuales se prueban que procuran siempre, por cuantas vías y maneras pueden, de subvertir y sustraer de nuestra Santa fe Católica a los fieles cristianos, y apartarlos de ella, y atraer y pervertir a su dañada creencia y opinión, instruyéndolos en las ceremonias y observancias de su ley, haciendo ayuntamiento donde les leen y enseñan lo que han de creer y guardar según su ley, procurando circuncidar a ellos y sus hijos, dándoles libros por donde rezasen sus oraciones, y declarándoles los ayunos que han de ayunar, y juntándose con ellos a leer y enseñarles las historias de su ley, notificándoles las pascuas antes que vengan, avisándoles lo que en ellas han de guardar y hacer, dándoles y levantándoles de su casa el pan cenceño y carnes muertas con ceremonias, instruyéndoles de las cosas que se han de apartar, así en el comer como en las otras cosas por observancia de su ley, y persuadiéndoles en cuanto pueden a que tengan y guarden la ley de Moisés, haciéndoles entender que no hay otra ley y verdad, salvo aquella; lo cual consta por muchos dichos y confesiones, así de los mismos judíos, como de los que fueron pervertidos y engañados por ellos; lo cual ha redundado en gran daño y detrimento y oprobio de nuestra Santa fe Católica”.

La de Isabel fue una decisión política en el sentido de prudencial perfectamente legítima para un gobernante. Incluso admirable por el anhelo demostrado, también políticamente, de asimilar este pueblo tan particular. Y fue una solución última. Podemos agumentar con el nada sospechoso Fernand Braudel: *“Me niego a considerar a España como culpable del asesinato de Israel. ¿Hay alguna civilización en el pasado que por uno sola vez haya preferido otra a la suya propia? Ninguna; y mucho menos que las otras, Israel o el Islam... Calificar a España del siglo XVI (y del XV) como un país totalitario, e incluso, racista, no es razonable. La Península, para volver a ser Europa, rechazó ser Africa y Oriente, según un proceso que recuerda en cierta manera los procesos actuales de descolonización”*⁸².

Tenían cuatro meses de plazo bajo pena de muerte y confiscación de bienes. Torquemada, inquisidor general hizo agregar nueve días por la demora de llegar la noticia. Si bien se les dió la posibilidad de la conversión y el bautismo, la mayoría decidió por el destierro. Los que decidían quedarse, quedaban exentos de impuestos por varios años y inmunes a la Inquisición. Esto muestra las intenciones de los Reyes de evitar su partida. También la firmeza de muchos en su adhesión a la ley de Moisés y que no estaban dispuestos a asimilarse a la sociedad castellana. De

⁸² Op.cit., T. II, p. 153 y 154.

unos 200 mil judíos que por entonces había en la Península, según números de Bernáldez, van a partir 150 mil⁸³.

La partida se organizó con la garantía de los Reyes mediante una “*carta de seguridad*.” Además nombraron una serie de *jueces comisarios* especiales para arbitrar conflictos de intereses y evitar abusos. Podían llevarse bienes muebles, pero no oro, plata, monedas, armas y caballos. Estas cláusulas eran leyes del Reino para todos. Podían en bancas el valor de lo que no podían llevarse y recuperarlo en el extranjero mediante letras de cambio. Ninguna de estas condiciones tan justas y benignas habían sido aplicadas en anteriores expulsiones (Francia, Inglaterra, Austria). Con el nuevo jefe de la colectividad, Isaac Abravanel, los Reyes mostraron una especial indulgencia: perdón de sus deudas, permiso para sacar oro y plata, relación cuasi diplomática con él en su nueva residencia italiana. Para evitar tasas usurarias, muchos prefirieron sacar clandestinamente oro o plata. Según algunas crónicas, los judíos quisieron coimear al Rey con 600 mil ducados. La cifra era alta y Torquemada cree que el Rey la ha aceptado. Se presenta ante los Reyes y, arrojando el crucifijo sobre la mesa, les dice: “*Judas vendió a Cristo por treinta monedas de plata; Vuestras Altezas piensan venderlo por treinta mil*”. Según otros es una leyenda⁸⁴.

Un documento nos muestra de nuevo el sentido de la justicia de los reyes. Para resarcir daños ocasionados, en octubre de 1492 Fernando envía a Florencia un oficial de la Corona de Aragón para que hiciera un informe de daños, sobornos, cohechos y malos tratos que hubieran padecido en la partida.

Los grupos tomaron caminos diversos. Algunos fueron a Portugal, de donde años más adelante serán nuevamente expulsados. La peor parte la tuvieron los de Castilla que se dirigen al Magreb, particularmente Marruecos, zona musulmana. Muchos fueron engañados por sus antiguos aliados, despojados y hechos esclavos. Los que fueron a la Provenza fueron expulsados en 1501 por Luis XII. Los mismo los de Nápoles en 1541. Fueron mejor acogidos en Constantinopla, los Estados Pontificios, Londres, Amsterdam, Frankfurt. Algunos de los que fueron al Imperio Otomano terminaron siendo sus espías y colaboradores en un momento decisivo de España y la Cristiandad: la batalla de Lepanto (1571).

El pueblo hebreo estaba habituado a estos destierros y una cierta vida errante. Además en todas las grandes ciudades había comunidades hermanas que los acogieron. Así pronto alcanzaron buena situación económica y el resentimiento acumulado les hizo los principales aliados de los protestantes o del Islam. De hecho, las principales editoriales y librerías de Amsterdam y Frankfurt que luego difundirían literatura luterana para ser introducida en España, eran judías. Estos

⁸³ La cifra es aceptada por el mejor especialista judío en el tema, Baer, basándose en Bernáldez. Otros sostienen que no pasaron de 100 mil los afectados por el decreto.

⁸⁴ Suarez sostiene que se origina de la negociación que el rico Isaac Abravanel, amigo de los Reyes, quiso hacer de su permiso de residencia por algunos años más, pagando una fuerte suma.

también fueron los centros difusores de la *Leyenda negra antiespañola*⁸⁵. Harían pagar caro la expulsión.

Entre los muchos que se convierten tenemos casos como los del Condado de Luna que lo hacen en masa. En premio se les condona toda su deuda. Otros casos fueron más impactantes. Como el rabino Abraham de Córdoba que fue bautizado en la basílica de Guadalupe y tuvo como padrino al cardenal Mendoza. O el gran rabino Abraham Seneor, financiero y Rab mayor de la comunidad judía, que junto a su yerno, el rabino Mayr Melamed y sus familias tuvieron de padrinos a los mismos Reyes también en Guadalupe. Entre sus descendientes se encuentra sor María de Jesús Agreda⁸⁶.

Se había logrado el objetivo deseado: la plena asimilación y la pacificación. España no les había sido tan inhóspita. Incluso conservan hasta la actualidad la lengua: el *ladino* o *sefardí*.

Uno de los finales más inesperados de la expulsión es que, en los años sucesivos, piden el retorno sea porque se han bautizado o piden el bautismo unos 50 mil. Estos 100 mil se asimilaron plenamente ya que la Inquisición no tendrá prácticamente problemas con ellos. Se les daba la posibilidad de recuperar sus bienes. Algunos de estos tuvieron de inmediato, no solamente sus antiguos bienes y la inmunidad respecto al tribunal de la Inquisición, sino un trato especial. Se usaron todos los recursos humanos para moverlos a la fe.

El Claustro de la Universidad de París se reunió para redactar una felicitación a los monarcas españoles que habían decidido una "*sabía medida*". En Roma el Papa Alejandro VI ordenó fiestas. Esto les valió luego para recibir el honorable título de "*Reyes Católicos*".

12- La amnistía general del 1495

Resuelto el problema más grave de los falsos conversos por la justicia inquisitorial y alejado por la expulsión el peligro constante a que se encontraban expuestos por la presencia de los no conversos, piensa la Reina en su plena incorporación a la nación.

Es sabido que a los que habían *judaizado* se les aplicaban ciertas penas. Entre ellas la inhabilitación para cargos públicos o ciertos oficios, tanto ellos como sus descendientes directos. Pues bien, del 1495 al 1497 se realiza, viendo caso por caso, una gran amnistía. El estudio de estos documentos nos ha dado más luz sobre el número de conversos procesados y arrepentidos. En los quince años del tribunal hay unos 6.000 en todo el suroeste español.

⁸⁵ Powel, Ph., op.cit., p. 70 y 80. En nota también la cita de Sombart sobre la concentración de judíos en Frankfurt.

⁸⁶ Abraham Seneor tomaría el nombre de Fernando Nuñez Coronel y será regidor de Segovia, miembro del Consejo Real y contador mayor del príncipe de Asturias.

Es paradigmático el hecho que entre los rehabilitados de Toledo, encontramos a un comerciante llamado Juan de Toledo o Juan Sánchez. Recobra todos los derechos profesionales y cívicos. Ello le permitirá más adelante ser titular de un cargo público bien remunerado y reservado en principio a los hidalgos: recaudador de rentas reales y eclesiásticas en Avila. Incluso en razón de este cargo, gozó de exención impositiva y pudo ver la proclamación oficial de nobleza de sus hijos por la Cancillería de Valladolid en 1520. Una de sus nietas será de las glorias más preclaras de España: Santa Teresa de Jesús.

IV- CONCLUSIONES

1- La decisión de Isabel, tanto de establecer la Inquisición como de suspender el permiso de residencia de los judíos, no tiene nada de improcedente en su esencia. Comprender esto supone aceptar lo que la tradición greco latina ha sostenido y ha confirmado el pensamiento cristiano: el fin de la sociedad política y de la acción del gobernante es el *bien común*. No, como sostiene el liberalismo, el simple arbitraje de libertades de pensamiento y acción. Ello no supone el extremo de la *tolerancia cero*, como se practica en los regímenes totalitarios, y paradójicamente, también liberales, como reacción. Santo Tomás se planteaba en el siglo XIII “*si la ley debe preceptuar todos los actos de virtud y reprimir todos los vicios*”⁸⁷. Para sorpresa nuestra respondía que no. A lo primero, porque no todos son perfectos sino perfectibles; a lo segundo porque así se evitan males mayores. Cabe la *tolerancia* del malo, tanto para evitar males mayores como en espera de su conversión. Pero tiene un límite: no deben tolerarse “*aquellos (vicios) que van en perjuicio de los demás, sin cuya prohibición la sociedad humana no podría sostenerse*”⁸⁸. Disculpar a Isabel, como hacen algunos biógrafos⁸⁹, porque era un error de los tiempos es absolutamente falso. Es doctrina política tradicional, de sentido común y de toda la tradición teológica cristiana. Nada de esto ha sido derogado, ni podría serlo, por el Vaticano II ni algún otro documento.

2- Salvada la bondad intrínseca de tal tipo de decisiones políticas, otra cosa es plantearse si fueron *prudentes*, es decir, teniendo en cuenta todas las circunstancias. Ello podría ser discutible y los mismos monarcas se habrán planteado todos los *pro* y *contra*. De todas maneras en su favor está no solamente su autoridad moral probada en tantos otros hechos, sino también en la aprobación general que tuvo: del Romano Pontífice y la Curia Romana, la Universidad de París, las Ordenes religiosas, obispos, los santos varones, el pueblo cristiano y los mismos conversos. Si algo se le ha reprochado es su paciente demora más allá de lo conveniente al bien común.

⁸⁷ *Suma Teológica*, I-II, 96, 2-3.

⁸⁸ Santo Tomás, *ibid*, 2 c.

⁸⁹ Como Luis Suarez, constantemente en sus obras.

3- Jamás se trató de una cuestión racial, como hoy se presenta. Ese planteo, en todo caso, lo hacían los judíos. La prueba más decisiva es la facilidad con que se recibía a los conversos en todo tipo de cargos públicos, tanto civiles como eclesiásticos y ellos se asimilaban. España logró una fusión cultural única en la historia con un pueblo difícilmente asimilable. Ello fue posible por la primacía de Cristo en la vida política y social. Y la raza de Abraham hizo su valioso aporte. Sería larguísima la lista de hombres de primera importancia con sangre judía: a los ya nombrados debemos agregar Santa Teresa de Jesús, San Juan de Avila, Francisco de Vitoria, Fray Luis de León, Antonio de Nebrija y muchos otros colaboradores de los monarcas. Jamás tuvo España prejuicios raciales sino temor de Dios y valoración de la fe por encima de los otros bienes.

4- El *judaísmo talmúdico o farisaico* fue y siempre debe ser considerado un mal. Porque no es la Revelación del Antiguo Testamento sino su deformación. El primero en denunciarlo fue el mismo Cristo en términos muy duros: “*Vosotros sois de vuestro padre el diablo*” (Jn 8, 44). No podemos hablar de cristianismo y judaísmo como dos credos distintos con la única diferencia de ser uno mayoritario y otro minoritario. Por muchos defectos que tuvieran los cristianos de entonces eran la verdad frente al error. La *tolerancia hispánica* fue más allá de lo que sabiamente sugería Roma, y dió sus frutos. Pero llegó un momento en que se podría convertir en un mal de dimensiones, tanto por los conflictos de sangre como por la distorsión de la fe. Y la prudencia política de Isabel y Fernando decidieron con lucidez.

5- El modo de proceder de la Inquisición como el complejo proceso de la expulsión estuvieron marcados por la voluntad de la más estricta justicia. Beneficio del que no gozaron en otros pueblos cristianos y mucho menos en los musulmanes o paganos. Podemos preguntarnos si los israelitas hubieran procedido con igual sentido de justicia de haber estado en la situación inversa.

6- La razón determinante, tanto de la Inquisición como de la expulsión fue la defensa de la fe. Se ha querido manchar tales decisiones sin la más mínima fundamentación histórica y alegar razones económicas o de poder. Justamente fue más bien lo contrario: significó una pérdida material y un desgarramiento de familias allegadas a la nobleza y a la monarquía. Tampoco el principio renacentista de la Paz de Augsburgo del 1555 *cuius regio eius religio* (según el rey será la religión). La primacía de la religión cristiana no era por la voluntad de los reyes sino la voluntad de los reyes por la primacía de Cristo. Decisión heroica que sólo se entiende a la luz de virtudes no comunes de fe, prudencia y fortaleza.

7- No debemos desconocer la circunstancia peligrosa que estaba viviendo la Cristiandad con la presencia del Islam. Toda España sabía que los judíos los habían introducido en la Península y tenían con ellos frecuente trato. Su habitual desarraigo y desinterés respecto a la fe cristiana y los intereses de la patria los hacía poco confiables. Para más, no sólo había caído Constantinopla en 1453 sino que los mismos judíos españoles habían festejado el suceso e incluso visto como un anuncio de liberación.

8- Los siglos han probado que “*los judíos son el pueblo más tenaz de la historia*”⁹⁰. Duros de asimilar y de una personalidad admirable. Defienden sus derechos y su identidad con un coraje del que carecen los mismos pueblos que los albergan. La existencia de la nueva tierra de Israel, lograda al filo del terrorismo⁹¹, y las audacias en cuanto país habitan, y nosotros mismos lo hemos experimentado tantas veces, nos dan una nueva prueba del peligro que significaban los *judaizantes* o los mismos judíos para los auténticos conversos. A su vez, de haber triunfado su mentalidad farisaica tan dura, exclusivista, racista, intolerante, carnal, ¿qué hubiera sido de España?

9- Por último, en los planes de Dios, que superaban a Isabel, y vistos en la perspectiva de los siglos todo aquello fue providencial. Los múltiples reinos de la Península se unieron en Fernando e Isabel. El mismo año en que se expulsaba a moros y judíos se descubría América. España había emprendido anticipadamente la reforma, tantas veces postergada, de la Iglesia. Dios había suscitado allí hombres de trascendencia incalculable, como San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y San Juan de Avila. Cuando el Islam y el Protestantismo avanzaban, apareció el inmenso campo de América. España fue la que libró la batalla de Lepanto realizó el concilio de Trento y Evangelizó todo un continente. La invitación de Isabel fue la última oportunidad de Israel para participar de esas grandes empresas apostólicas.

V- APENDICES

La obra de Fray Tomás de Torquemada⁹²

Este decisivo personaje encarna la etapa organizativa de la Inquisición y el período que se ocupó del tema de los judíos. Ha tenido tan mala prensa que pasa por un monstruo de crueldad, hombre sin entrañas ni conciencia. Caso significativo de la falsificación e ideologización de la historia.

Fray Tomás de Torquemada O.P. había nacido en 1420 en Valladolid, procedente de una noble familia de sangre judía. Ingresa en un convento de la “reforma” dominicana, donde se vincula a toda la corriente renovadora de su orden. Hombre notable por sus cualidades morales es pronto elegido prior de uno de los principales conventos: el de la Santa Cruz de Segovia, donde permanece durante 22 años. Este humilde fraile jamás quiso aceptar dignidades. Pero su fama de prudencia y santidad llega a la reina Isabel que lo hace predicador y confesor de los Reyes. Es entonces que escribe “*Las cosas que debían remediar los Reyes*”, todo un tratado de reforma de la

⁹⁰ Jhonson, P., op. cit. p. 15.

⁹¹ Jhonson, P., op. cit. p. 524.

⁹² Walsh, W. Th., *Personajes de la Inquisición*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1948, p. 160-208; Meseguer Fernandez, J., *Tomás de Torquemada, inquisidor general*, en HIEA, I, p. 310-343; Llorca, B., op.cit., p. 121-167;

sociedad, donde sugiere medidas para controlar el problema de los judaizantes. En 1483 es nombrado Inquisidor General entre siete que había propuesto Roma para Castilla. Tuvo la ardua tarea de crear prácticamente la estructura jurídica y organizativa de los tribunales. Si bien contaba con toda la tradición medieval en el tema, la situación que debió resolver era inédita. Obra suya es la organización de los primeros tribunales en Castilla y Aragón y la primera codificación del tribunal español. En sus quince años de mandato promulgó cuatro instrucciones (dos en 1484, 1488 y 1498), fruto de la experiencia y el consenso de los inquisidores y letrados. *“Volviendo la mirada a las instrucciones como un todo se percibe el sumo cuidado que en no perjudicar al reo y en no descuidar la vigilante defensa de la fe pusieron los inquisidores. Trataron de hallar el equilibrio entre los derechos de ambos y entre ambas obligaciones”*, afirma un investigador contemporáneo⁹³. Fue Inquisidor General hasta 1498 en que asume Deza.

Fray Tomás es un hombre típico de este siglo español, que un historiador define con dos rasgos: sólida virtud y celo por la fe. Duro para consigo mismo y para la defensa del bien común espiritual, unía la reciedumbre hispánica con un espíritu magnánimo, desprendido y misericordioso.

Un paradojal y providencial judío converso de nuestros tiempos.

Pocos saben que Francisco Franco Bahamonde, de origen judío por ambas partes, ha sido, junto a Pio XII y la Iglesia, quien más hebreos salvó del exterminio nazi. Cuando EEUU, Inglaterra, Suiza y otros países cerraron sus puertas a los emigrados y dijeron desconocer la *solución final* nazi, este sucesor espiritual de Isabel les daba la ciudadanía española. El ABC de Madrid publicaba el 21 de noviembre del 1978, tercer aniversario de su muerte, esta nota: *“Ayer se celebró en el templo de la comunidad sefardí de Brooklyn una ceremonia religiosa para rezar por la memoria de Franco, como testimonio de gratitud por la salvación de 40 mil judíos, del tiempo de la segunda guerra mundial”*. Gratitud confirmada por el presidente del estado de Israel, Chaim Herzog en su visita a Madrid del 1992, con ocasión del centenario de la expulsión. Lo mismo atestigua el entonces embajador americano en España, Carlton J.H. Hayes en sus memorias tituladas *“Misión en tiempo de guerra en España”*. Todos los años, hasta su muerte, una delegación de judíos americanos se hacía presente al *Caudillo* para expresarle nuevamente su gratitud.

Pero el mundo marxista-liberal ha logrado ocultar el hecho en una nueva falsificación histórica.

Pbro Ramiro Sáenz

⁹³ Meseguer Fernandez, J., op.cit., p. 321.